

Las cuentas oculadas de la Edad del Hierro en el sector suroccidental de la Meseta Norte (España)

Oculated beads of the Iron Age in the southwestern sector of the Iberian Northern Plateau (Spain)

PABLO GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

Técnico arqueólogo del CICBeM (Centro de Interpretación del Cerro de El Berrueco en Medinilla), C/ Santa Brígida, 13-15, Bajo A, 37008 Salamanca.

Email: virus2892@hotmail.com

ÓSCAR LÓPEZ JIMÉNEZ

Director del CICBeM (Centro de Interpretación del Cerro de El Berrueco en Medinilla), Plaza de España, 14, 05619 Medinilla, Ávila.

Email: cicbem@gmail.com

Recibido: 19/05/2021. Aceptado: 16/12/2021.

Cómo citar: González Hernández, Pablo y López Jiménez, Óscar (2021): “Las cuentas oculadas de la Edad del Hierro en el sector suroccidental de la Meseta Norte (España)”. *BSAA arqueología*, LXXXVII, pp. 61-104.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ba.LXXXVII.0.61-104>

Resumen: El presente estudio reúne un grupo de cuentas de collar oculadas halladas en la región suroeste de la Meseta Norte, fechadas en su mayoría a partir de mediados de la Edad del Hierro (ss. V-IV a.C.). Se trata tanto de viejas y conocidas piezas, como de nuevas e inéditas, con la intención de analizarlas en conjunto para saber cómo, cuándo y por dónde llegaron a los distintos yacimientos prehistóricos de las actuales provincias de Salamanca y Ávila. Para ello, se ha establecido una comparación con otras cuentas oculadas halladas en asentamientos de la Península Ibérica y las Islas Baleares, extrayendo algunas conclusiones sobre la importación de materiales, el intercambio entre comunidades y la herencia de la influencia mediterránea en la zona.

Palabras clave: vidrio, Meseta, Mediterráneo, Edad del Hierro

Abstract: The current recent study gathers a group of oculated necklace beads found in the southwestern region of the Iberian Northern Plateau, most of them dated from the middle of the Iron Age (5th-4th centuries BC). These are either old or well-known pieces, as well as new and unpublished, brought to light with the intention of analysing them together to know how, when and from where they reached the different prehistoric sites in the present-day Spanish provinces

of Salamanca and Ávila. To do this, a comparison has been established with other oculated beads found in settlements on the Iberian Peninsula and the Balearic Islands, drawing some conclusions about the importation of materials, the exchange between communities and the inheritance of the Mediterranean influence in the area.

Keywords: glass, Iberian North Plateau, Mediterranean Sea, Iron Age.

INTRODUCCIÓN

El conocimiento de la influencia mediterránea entre el río Duero y el Sistema Central se remonta a finales del s. XIX, concretamente con las publicaciones acerca de las famosas “diosas aladas” y otros materiales procedentes de El Berrueco (El Tejado, Salamanca), a manos de Ballesteros (1896) y Riaño (1899). En los albores de su 125º aniversario, hemos querido aportar nuevos datos que amplíen el conocimiento vigente sobre la materia, poco o nada abordada para una región que, como demostraremos con este trabajo, presenta un fuerte influjo tanto del mediodía peninsular como del propio Mediterráneo a lo largo de buena parte de la Edad del Hierro (ss. IX/VIII-III a.C.), con casos aislados pero muy destacables, que podemos remontar incluso al Bronce Final (ss. XIII-IX a.C.).

En esta investigación, fue vital recurrir a informes técnicos y a los inventarios de los museos provinciales de Salamanca y Ávila, redescubriendo en muchas ocasiones multitud de cuentas de collar, no sólo oculadas, sino también de variada tipología como las cuentas gallonadas, las cuentas tubulares, las cuentas policromadas y una cantidad elevada de otras simples y azuladas. La inmensa mayoría procedía de contextos funerarios (véase, por ejemplo, Fernández Gómez, 1986, 1997 y 2011; Baquedano, 2016), como parte del ajuar del difunto, ofreciendo pistas sobre la importancia otorgada a estos objetos.

A este respecto, el objetivo principal de los análisis es averiguar de dónde y en qué momento fueron importadas las cuentas oculadas, unas piezas tan singulares, conocer las rutas que permitieron los intercambios, o incluso identificar qué asentamientos fueron más importantes frente a otros. De esta forma, estaremos más cerca de aproximarnos a cómo fue la realidad de los contactos y el grado de intensidad con los que éstos determinarían la evolución de las comunidades prehistóricas del suroeste meseteño.

1. CONTEXTO HISTÓRICO E HISTORIOGRÁFICO

1.1. La Cultura del Soto de Medinilla y su relación con el Mediterráneo

La Prehistoria reciente del sector suroccidental de la Meseta Norte está indisolublemente unida a yacimientos estrella que han sido siempre el foco de atención de los eruditos e investigadores durante décadas. Nombres como El Berrueco, El Raso de Candeleda, Los Castillejos de Sanchorreja, La Mesa de Miranda o Las Cogotas nos hablan de sociedades complejas que erigieron imponentes fortificaciones y conservaron una espectacular cultura material influida por otras sociedades peninsulares y extra-peninsulares.

Pese a lo que pueda parecer, no son muchos los estudios que se han detenido a pensar cómo fue su recorrido histórico o cómo estuvieron condicionados por los cambios climáticos. Aun así, se tiene constancia de que a partir del s. VIII a.C., tras la sedentarización casi definitiva de las comunidades humanas de la cuenca del río Duero, hubo una expansión desde las vegas y terrenos sedimentarios hacia las montañas (López Sáez y Blanco González, 2005: 246; Blanco González y López Sáez, 2013: 110). Se produjo la fundación de poblados fortificados, la antesala de los futuros “castros”, por lo general en terrenos elevados y de difícil acceso, que a su vez permitió situarse en posiciones estratégicas. Esta construcción en un territorio hostil, escaso en recursos y con un clima que solía ser poco benigno sólo puede explicarse gracias a la cooperación de grupos organizados, que llegaron a diversificar sus actividades económicas y sociales en un grado de complejidad jamás visto hasta entonces.

Dentro de esta dinámica, y coincidente en el tiempo, tendría lugar un aumento significativo de los contactos con el otro lado del Sistema Central, empleando para ello varios pasos naturales. En el control de estas vías de comunicación, nos encontramos con algunos de los yacimientos analizados, como El Berrueco (El Tejado, Salamanca), Los Castillejos (Sanchorreja, Ávila) o El Raso (Candeleda, Ávila). Existe una amplia bibliografía que desgana todo cuanto se conoce de la cultura material de aires mediterráneos que se ha identificado en estos núcleos; sin embargo, se trata casi siempre de un reciclaje de antiguas publicaciones. Se han efectuado reinterpretaciones y algún que otro nuevo descubrimiento, pero el progreso no ha sido nunca suficiente. El abandono no fue total, por el esfuerzo que ha dedicado un puñado de investigadores a la hora de relacionar la evolución de las sociedades meseteñas con las influencias exógenas (Esparza, 1995; Romero Carnicero y Ramírez

Ramírez, 1996; López Jiménez, 2003 [inédito]; López Jiménez y Benet Jordana, 2005; Blanco González, 2010a, entre otros).

El debate que plasmaron en sus obras no es original. Su andadura es ya antigua en la historiografía de la Meseta Norte (y pervive en la actualidad), cuando varios autores se cuestionaron cómo fue el fenómeno que provocó el final de Cogotas I y la posterior formación de la cultura del Soto de Medinilla (Fernández-Posse, 1986; González-Tablas, 1989; Delibes *et al.*, 1995; Galán Saulnier, 1998; Abarquero 2005 y 2012; Abarquero *et al.*, 2013). En la transición del Bronce Final al Hierro I, la importación de elementos meridionales y mediterráneos tuvo su protagonismo en la evolución cultural de los asentamientos en torno al valle del río Duero. El interés por lo exótico fue creciendo hasta tal punto que se asimilaron las técnicas decorativas de las cerámicas e incluso pudo influir en la construcción de las viviendas típicas del ámbito soteño (Romero Carnicero y Ramírez Ramírez, 1996: 321).

Así pues, el surgimiento de la cultura del Soto de Medinilla, encuadrado comúnmente entre los ss. IX-VIII a.C. (Macarro y Alario, 2012: 63; Arnáiz y De la Fuente, 2016: 101), se ha hecho coincidir con el inicio de mayor afluencia de piezas e ideas desde el sur peninsular. No obstante, sería a partir del s. VII a.C. cuando, en la fase de plenitud de esta cultura, aumente drásticamente el número de intercambios, difundiéndose más allá de los territorios próximos al Sistema Central, con una alta dispersión que alcanzaría los pies de la Cordillera Cantábrica. Aun siendo escasos los testimonios, algunos sobresalen por su relevancia, como las fibulas de codo halladas en El Alto de la Yecla (Santo Domingo de Silos, Burgos) o La Cildad (Saberó, León) (Herrán, 2008: 305).

También podemos comentar brevemente la aparición de cerámica decorada con pintura postcocción, inspirada en ejemplares del mediodía peninsular, en yacimientos como La Mota (Medina del Campo, Valladolid), Soto de Medinilla (Valladolid), La Aldehuela (Zamora), Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora), El Castillo (Manzanal de Abajo, Zamora) y El Castro (Villacelama, León), entre otros (Romero Carnicero y Ramírez Ramírez, 1996).

Veamos ahora, brevemente, qué se sabe de los lugares de donde provienen estos singulares hallazgos.

1.2. El sector suroccidental de la Meseta Norte

A inicios de este artículo, se han señalado algunos de los yacimientos investigados por su relevancia en los intercambios sur-norte de la Península Ibérica. No todos ellos han proporcionado cuentas de collar con decoraciones en forma de “ojos”. De los ya nombrados, se documenta este tipo de objeto en El Berrueco, El Raso, Los Castillejos y La Mesa de Miranda. Junto a ellos,

debemos introducir otros dos asentamientos, Picón de la Mora (Encinasola de los Comendadores, Salamanca) y Ulaca (Solosancho, Ávila), y una colección privada que fue entregada al Museo Provincial de Salamanca, la colección Plácido Hernández. En total, por tanto, contamos con siete referencias fehacientes sobre la importación de cuentas oculadas a través del Sistema Central (Fig. 1).

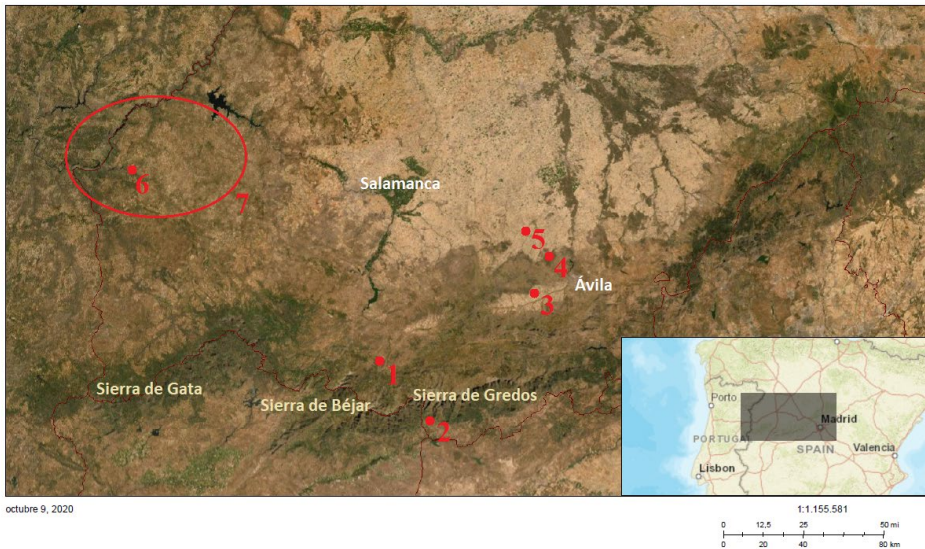


Fig. 1. Mapa con la localización de los yacimientos de Salamanca y Ávila con cuentas oculadas. 1. El Berrueco, 2. El Raso, 3. Ulaca, 4. Los Castillejos, 5. La Mesa de Miranda, 6. Picón de la Mora y 7. Área de la colección Plácido Hernández. Elaboración propia mediante IGME (09/10/2020)

Con intención de efectuar una valoración global de la historiografía dedicada a estos enclaves prehistóricos, así como a la colección privada, entendemos que las primeras publicaciones rigurosas no tendrían lugar hasta las décadas de los años 20 y 30 del s. XX, a manos de autores como Morán, Cabré y Molinero, el primero para la provincia de Salamanca, los segundos para Ávila, fundamentalmente.

En el caso del padre Morán (1921 y 1924-25), por falta de una verdadera dinámica científica en sus intervenciones, distorsionaría para siempre la realidad de un conjunto arqueológico tan valioso como El Berrueco. Llegó a mezclar piezas de distintas épocas, e incluso en sus libros se pueden observar objetos de las excavaciones junto a otros que él adquirió de vecinos del territorio circundante. Con el paso de los años, hubo por igual un reparto de piezas por toda la geografía peninsular, de modo que su pista se ha perdido para siempre.

Pese a todo, no son pocos sus descubrimientos que se conservan en Salamanca y Madrid, especialmente de asentamientos como Cancho Enamorado (Bronce Medio/Bronce Final), Las Paredejas (Hierro I-II) y Los Tejares (Hierro II).

En cierta oposición a esta actitud, Cabré y Molinero (1950) tomaron con mayor seriedad su documentación arqueológica. Supieron diferenciar lo que llegó a sus manos por parte de lugareños frente a aquello que ellos mismos habían obtenido de sus excavaciones. La visión de Cabré y Molinero era de mayor alcance, comprendían mejor qué se presentaba ante ellos y, en consecuencia, marcaban las pautas a seguir. Por esta razón, fueron importantes por sus descubrimientos en los castros de La Mesa de Miranda, Las Cogotas y El Raso. Pasado un tiempo, de Molinero (1958) conocemos el famoso artículo que dedicó a una figurita etrusca hallada en El Raso, erigiendo sin saberlo la primera de las piedras de una auténtica torre de Babel que retomaría Fernández Gómez, desde los años 70 hasta prácticamente nuestros días (1972, 1976, 1979, 1986a, 1986b, 1986-87, 1990, 1991, 1993, 1996a, 1996b, 1997 y 2011). Sin embargo, tal como se corroboró líneas arriba, una buena parte de la información que aportó este autor en sus últimas publicaciones era en realidad la ampliación somera de antiguos datos. En contraste, son de incalculable valor sus nuevas interpretaciones, incluso corrigiendo lo que él mismo sostuvo tiempo atrás, renovando su visión arqueológica de El Raso, como lo demuestra en su última monografía de 2011. Desde entonces, poco o nada se ha sabido de este increíble asentamiento fortificado, pudiendo mencionar un artículo que introduce algunas conclusiones sobre distintos materiales relacionados con ponderales y sistemas metrológicos (Barrios Rodríguez y González Hernández, 2019).

Retrocediendo unas décadas atrás, concretamente a los años 50, Maluquer, un catedrático de la Universidad de Salamanca, experimentado y con una extensa formación académica y arqueológica, trabajaría en la zona y daría su opinión sobre distintos hallazgos en la región suroccidental de la Meseta, llegando también a intervenir en excavaciones de El Berrueco. Con mayor acierto que Cabré y Molinero, asentaría definitivamente la investigación sobre la influencia mediterránea (1957, 1958a y 1958b), mostrando para ello pruebas irrefutables no sólo de El Berrueco, sino de otros yacimientos como Los Castillejos. Siguiendo su estela, Fabián (1985 y 1986-87) y González-Tablas (1983, 1989, 1990, 1991-92, 1995, 2002 y 2005) mantendrían con vida las inquietudes sobre el tinte “orientalizante” de muchas piezas descubiertas en El Berrueco y Los Castillejos, respectivamente.

Sin abandonar la provincia de Ávila, y relativamente próximo a Los Castillejos, se conserva el inmenso castro de Ulaca, situado en la cima de un monte a más de 1500 m de altitud y dominando completamente el valle de Amblés. Procurando ser lo más breves posibles, los pioneros en su estudio fueron Ballesteros (1896) y Gómez Moreno (1901). Posteriormente, se

interesarían por el lugar Paris, Lantier y Breuil, relacionando sus estructuras y la cultura material con Las Cogotas, mientras que Gutiérrez Palacios y Posac Mon, en los años cuarenta, realizarían varios sondeos. Aun así, los proyectos de mayor envergadura no llegarían hasta los años noventa, extendiéndose hasta principios del s. XXI, cuando se descubrió la existencia de una necrópolis en la falda norte del *oppidum* vetón (Álvarez-Sanchís *et al.*, 2008).

Trasladándonos ahora a una zona más distante, el noroeste salmantino, en un hábito común de heredar estudios del pasado, nos encontramos con el poblado fortificado de Picón de la Mora, situado en las Arribes del Duero. De forma anecdótica fue citado por Morán (1946: 157), pero no sería hasta casi treinta años después cuando Martín Valls (1971) se detuviera a analizarlo un poco más, sacando a la luz piezas tan emblemáticas como una pequeña “mano” de bronce (Martín Valls, 1971: 136, fig. 4.4 y 1998: fig. 18.3), típica en las decoraciones de los “braseros” meridionales.

En íntima conexión con Picón de la Mora, nos queda hablar acerca de la colección Plácido Hernández. Fue depositada en el Museo Provincial de Salamanca en 2001, reuniendo un conjunto de materiales que van desde cerámicas adscritas al Calcolítico a utensilios modernos e incluso contemporáneos. La certeza sobre el origen de esta colección se basa en los datos plasmados en diversos informes del Museo Provincial de Salamanca (años 2003 y 2005) que mencionan explícitamente localidades del noroeste salmantino como Cerralbo, Cabeza de Caballo, Gema, Lumbrales, Picón de la Mora, etc., sin hacer referencia a ningún otro lugar de la provincia, concentrándose todos ellos en la región de las Arribes del Duero. Las primeras noticias sobre ella quedaron reflejadas en la tesis doctoral de López Jiménez (2003, inédita) y algunas de sus piezas fueron documentadas en un artículo (López Jiménez y Benet, 2005).

Finalmente, como colofón a todas estas investigaciones, existe una tesis doctoral de González Hernández (2019, inédita) que reúne bajo un mismo texto la bibliografía relacionada con las influencias mediterráneas que recibieron los asentamientos prehistóricos del suroeste de la Meseta Norte. Es, a fin de cuentas, un compendio actualizado que analiza los objetos en metal y pasta vítrea descubiertos, un verdadero “manual” de referencia que hemos empleado como base para el presente trabajo.

1.3. La unión entre el Mediterráneo y la Meseta Norte

En relación con todo lo expuesto hasta el momento, la intención última es cerrar más el círculo en torno a los intercambios acaecidos desde los últimos

instantes del Bronce Final hasta los primeros siglos de dominación cartaginesa de la Península Ibérica.

En este sentido, se sabe que al menos cinco de los siete registros que incluimos en el presente trabajo son castros o, como mínimo, asentamientos bien fortificados: La Mesa de Miranda, El Raso, Los Castillejos, Ulaca y Picón de la Mora. Se ha evitado en la medida de lo posible sumergirnos en sus características específicas, deseando ante todo mostrar que, en líneas generales, han sido yacimientos investigados desde hace más de un siglo, poseyendo por tanto una dilatada trayectoria de descubrimientos e interpretaciones arqueológicas. No han sido nunca olvidados, no sólo por su cultura material autóctona, sino por aquella que estuvo condicionada por las importaciones mediterráneas (Baquedano Beltrán, 1996 y 2016; Carrasco Rus *et al.*, 1999 y 2012; Armada Pita, 2005; Blanco González y Pérez Ortiz, 2005; Jiménez Ávila, 2005 y 2013; Barril Vicente *et al.*, 2007; Benet Jordana y López Jiménez, 2008, entre otros). Tanto aquellos antiguos eruditos que pusieron sobre la mesa lo que parecía ser un intenso intercambio comercial que atravesaba el Sistema Central por distintos puertos de montaña, hasta los actuales integrantes del mundo académico especializado en la materia, dan a entender que todavía resta un largo camino que recorrer.

Nos asomamos a la punta del iceberg, por ejemplo, con lo publicado a inicios de los años 90 sobre la colección David Martino procedente de Los Castillejos (González-Tablas *et al.*, 1991-92), un inaudito conjunto en cuanto a calidad y cantidad, tan sorprendente por su estado de conservación como, por desgracia, por tener su origen en excavaciones clandestinas faltas de todo contexto. Aun así, de esta colección hemos sido testigos de maravillosos “braseros”, fibulas de doble resorte, recipientes de origen meridional, etc., así como un importante grupo de broches de cinturón de escotaduras laterales y placa romboidal, que fue recuperado del olvido no hace mucho en dos publicaciones (Graells y Llorio, 2017; González Hernández, 2018).

De igual forma, la necrópolis de “La Osera” en La Mesa de Miranda y la necrópolis de “Las Guijas” en El Raso señalan en la misma dirección. En distintos ajuares, se distinguen bellas joyas de oro y plata inspiradas en modelos mediterráneos, una costumbre que sobreviviría durante siglos, como lo demuestran las diademas de oro procedentes de Ulaca (Fernández Gómez, 1996: 9-11, fig. 1). No son menos los elementos de rituales o ceremonias (“braseros”, asadores, etc.), de ornamentación personal (collares de pasta vítrea) o de higiene y ostentación (ungüentarios, navajas de afeitar, pinzas de depilar, etc.), todo ello bebiendo directamente de tradiciones propias del Mediterráneo.

Sin un contexto muy claro, en el cerro granítico de El Berrueco se detecta el mismo fenómeno, desde el Bronce Final hasta el Hierro II, pasando por distintos yacimientos, Cancho Enamorado en la cima, Las Paredejas en la falda

norte y Los Tejares en el sur. Mientras que Cancho Enamorado y Los Tejares han sido excavados desde época de Morán y Maluquer hasta nuestros días, de manera que poseemos algunos materiales bien contextualizados, el caso de Las Paredejas sigue siendo un mar de incógnitas, plagado de noticias de saqueos y objetos de superficie, como los documentados hace ya un tiempo por Piñel (1976). Pese a todo, lo hallado en Las Paredejas en conexión con el Mediterráneo está a un nivel semejante a lo que podemos observar en Cancho Enamorado y Los Tejares; esto supone, pues, que este asentamiento debió de ser muy importante en su época, entre los ss. VIII-IV/III a.C. (Fabián, 1986-87: 281), dejando su huella a través de elementos como fibulas de variada tipología, cuentas de collar, fragmentos de ungüentarios y de recipientes metálicos, arracadas de oro, etc.

En cuanto a Picón de la Mora, aparte de la citada “mano” y de las cuentas oculadas que más adelante explicaremos, ofrece alguna que otra pista más sobre rutas que cruzarían el Sistema Central, como una pequeña y casi completa fibula de doble resorte (Martín Valls, 1986-87: fig. 2; Esparza Arroyo, 2011: fig. 8), hoy depositada en el Museo Arqueológico de Lumbrales (Salamanca). Junto a este caso, son pocas las piezas que encontramos vinculadas a yacimientos en las Arribes del Duero, como la cabecita de león en la Ermita de N^a. S^a. del Castillo (Pereña de la Ribera) (Martín Valls, 1998: fig. 18.2; López Jiménez y Benet, 2005: 1020-1021, fig. 5), la posible “mano” de bronce en Yecla la Vieja (Yecla de Yeltes) (Blázquez, 1968 y 1975: 109, nota 1; Martín Valls, 1971: 136) o la fibula anular hispánica del s. IV a.C. hallada en Las Merchanas (Lumbrales) (Misiego Tejeda y Gómez Bernal, 2005). Aun así, demuestran que debió de existir un mínimo contacto, que juzgamos mayor a raíz de lo ofrecido por la colección Plácido Hernández, cuyos materiales seguramente procedan (en buena parte) de estos mismos asentamientos prehistóricos.

En resumen, aunque aquí hemos hablado sólo de metales y pasta vítrea para explicar las importaciones de ideas y objetos de origen mediterráneo a la Meseta Norte, también se tiene conocimiento de la inspiración en cerámica pintada postcocción del mediodía peninsular en yacimientos salmantinos como la Plaza de San Martín (Ledesma) (Benet *et al.*, 1991), el cerro de San Vicente (Salamanca) (Alario y Macarro, 2012) o el cerro de San Pelayo (Martinamor) (López Jiménez y Benet, 2004). Por tanto, nos situamos en un amplio espectro de materiales que adoptaron técnicas foráneas para la fabricación de piezas que, con el tiempo, fueron acogidas dentro del seno de estas comunidades meseteñas. Entre todos estos objetos, las cuentas de collar con decoración de “ojos” no fueron una excepción. El propósito central es determinar cuál fue su origen, si foráneo o autóctono, y cuál fue el grado de aceptación de las mismas entre las poblaciones locales, pasando primero por un estudio preliminar de sus características más elementales.

2. ANÁLISIS DE LAS CUENTAS OCULADAS

2.1. La pasta vítrea en las provincias de Salamanca y Ávila

Este tipo de material es, a fin de cuentas, con el que se identifican numerosas piezas, desde cuentas de collar hasta ungüentarios. Son elementos de vidrio, los más antiguos documentados en enterramientos del noreste peninsular en torno al II milenio a.C., aunque se expandirían a partir del s. VIII hasta el s. II a.C., con un periodo de esplendor entre los ss. IV-III a.C., especialmente en territorios costeros del sur y este (Palomar *et al.*, 2009: 53-54). Los casos en el interior son menores en comparación, pero comparten el mismo contexto que las cuentas halladas en la costa, esto es, formando parte del ajuar del difunto, por ejemplo, en Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz), la necrópolis de Puig des Molins (Ibiza) o El Cigarralejo (Mula, Murcia). Próximos a nuestra región de análisis están los ejemplares de Redueña (Madrid), La Cuesta del Mercado (Segovia), Padilla de Duero (Valladolid), Numancia (Garray, Soria), Carratiermes (Soria) y la necrópolis de Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres) (Ruano, 1996: mapa 1).

El origen de la pasta vítrea se encuentra en el Mediterráneo oriental, en Egipto y Mesopotamia, a partir del III milenio a.C. (Kisa, 1908; Eisen, 1916; Henderson, 2013; Schmidt, 2019, entre otros). Su uso se expandiría siglos después por todos los territorios que bañaba el mar, para luego generalizarse por el norte de África, Europa y buena parte de Asia, alcanzando lugares remotos como China. Lo más común fue la cuenta de collar simple y lisa, de colores claros (blancos, azules y verdes), de forma esférica o redondeada. En el caso de la Península Ibérica, a lo largo de la Edad del Hierro, veremos difundirse una amplia variedad de cuentas, imitando en ocasiones a las fabricadas en piedra durante la Edad del Bronce, desde las cuentas tubulares hasta las cónicas, bicónicas, etc., además de otras piezas más singulares y llamativas como lo son las cuentas gallonadas, las cuentas oculadas, las cuentas policromas y los ungüentarios.

En cierta oposición a la afirmación de que en el interior peninsular no existen tantas evidencias de elementos en pasta vítrea, debemos apuntar que los resultados preliminares de nuestra investigación dicen todo lo contrario (tabla I). En Salamanca, los yacimientos que han ofrecido materiales hechos a partir de pasta vítrea son El Berrueco y Picón de la Mora, así como la colección Plácido Hernández. El total asciende a 73 ejemplares, desde cuentas simples hasta fragmentos de ungüentarios. Mientras, en la provincia de Ávila, tanto la cantidad como la calidad son abrumadoramente diferentes, con casos en La

Mesa de Miranda, Las Cogotas, El Raso, Los Castillejos y Ulaca, contando con 617 piezas. Esta disparidad en las cifras se debe especialmente al número de cuentas de collar simples descubiertas en El Raso (350) y La Mesa de Miranda (174), frente a los casos de la colección Plácido Hernández (29), El Berrueco (17), Las Cogotas (4) y Picón de la Mora (1).

En este sentido, en una cantidad inferior a las cuentas simples (que suponen algo más del 83% del total), nos encontramos con las cuentas de collar gallonadas (56) y las cuentas de collar oculadas (33). Por debajo, en cantidades que oscilan entre 6 y 1, tenemos ejemplos de cuentas de todo tipo, con decoraciones múltiples, policromas, elipsoidales, etc., además de apliques y posibles representaciones antropomorfas. Finalmente, y siendo algo que debemos destacar, contamos con 5 fragmentos de ungüentarios, uno de los cuales es, para ser correctos, un ungüentario prácticamente completo, obtenido de la necrópolis de “Las Guijas” en El Raso (Fernández Gómez, 1972 y 1986b: 625, fig. 353.2).

<i>Tipo de pasta vítrea</i>	<i>Nº</i>	<i>%</i>
<i>Aplique</i>	2	0,29%
<i>Cuenta de collar con líneas</i>	1	0,14%
<i>Cuenta de collar con zigzags</i>	1	0,14%
<i>Cuenta de collar gallonada</i>	56	8,12%
<i>Cuenta de collar oculada</i>	33	4,78%
<i>Cuenta de collar simple</i>	575	83,33%
<i>Cuenta de collar policroma</i>	1	0,14%
<i>Cuenta de collar tubular</i>	6	0,87%
<i>Cuenta de collar bicónica</i>	2	0,29%
<i>Cuenta de collar piriforme</i>	1	0,14%
<i>Cuenta de collar elipsoidal</i>	5	0,72%
<i>Colgante (antropomorfo)</i>	1	0,14%
<i>Recipiente</i>	1	0,14%
<i>Ungüentario</i>	5	0,72%
<i>Total</i>	690	100%

Tabla I. Muestra general de pasta vítrea en Salamanca y Ávila. Elaboración propia

Sin abandonar lo expuesto en el párrafo anterior, muchos de estos materiales fabricados en pasta vítrea son excelentes referentes cronológicos, especialmente cuando no contamos con un contexto arqueológico fiable o es

incierto. Aun así, debemos ser cautos, en tanto que podrían tratarse de piezas importadas que fueron fabricadas siglos atrás o, incluso, heredadas durante generaciones antes de su pérdida final. Por ejemplo, dos fragmentos de unguentarios de Las Paredejas hallados en superficie, gracias a sus decoraciones y técnicas empleadas, nos permiten datarlos entre los ss. VI-IV a.C., el primero, y entre los ss. IV-III a.C., el segundo (Fabián, 1986-87: 283-285). De la primera franja temporal pertenecería también el ejemplar casi intacto de El Raso. Mientras, otra situación ilustrativa se encuentra con las cuentas gallonadas, que aparecen en plena Edad del Hierro (ss. VII-III a.C.), pero no se introducen en el área meseteña hasta el s. V a.C. (Ruano, 1996: 65), un fenómeno que nos permite establecer una fecha *post quem* para cualquier cuenta gallonada que investiguemos en nuestro territorio.

En evidente contraste, las cuentas de collar simples no proporcionan mucha información cronológica en un primer acercamiento, al ser objetos que no han variado apenas su forma durante siglos y están ampliamente extendidas por toda la Península Ibérica. Sin embargo, si se trataran a través de distintos análisis químicos y arqueométricos, como la difracción de rayos X, la microscopía electrónica de barrido, la fluorescencia de rayos X, etc. (García Heras *et al.*, 2003: 175), se podrían extraer algunos datos sobre su procedencia espacio-temporal, facilitando así la datación de muchos yacimientos, normalmente necrópolis adscritas a poblados cercanos, como la necrópolis de “La Osera” y La Mesa de Miranda. Aun así, no son muchos los estudios que se hayan centrado exclusivamente en este tipo de cuenta, siendo más habitual hallar investigaciones que atienden a unguentarios (ej. Jiménez Ávila, 1999: fig. 1 y 2003b: fig. 2) o cuentas decoradas, desde gallonadas y oculadas hasta las policromas, acorazonadas, etc. (ej. Ruano, 1996), e incluso cabecitas de vidrio (ej. Ferrer Albelda *et al.*, 2000: fig. 2.1; Arruda, 2014b: fig. 1).

Sea como fuera, la procedencia de la pasta vítrea salmantina y abulense dista de ser la utopía que cualquier arqueólogo podría imaginarse. Un gran número de piezas fueron descubiertas en labores de prospección o hallazgos casuales, aunque la cantidad varía si observamos lo estudiado para Salamanca frente a Ávila. Mientras que en la primera provincia no hemos hallado ningún objeto en pasta vítrea que tenga un origen en excavaciones arqueológicas, en Ávila las tornas son muy diferentes, siendo casi la inmensa totalidad (~90%). Esto se debe, fundamentalmente, al elevado porcentaje de cuentas de collar simples que fueron extraídas de las necrópolis de La Mesa de Miranda y El Raso, bien contextualizadas. Aun así, Salamanca nos ofrece un panorama poco satisfactorio, con más de la mitad de sus piezas clandestinas (cerca del 58%) y algo más de la décima parte con un origen desconocido (~14%), lo cual puede suponer también una procedencia ilícita (fig. 2).

Por estos motivos, la comparación con otros hallazgos peninsulares es vital para nuestros análisis, consiguiendo de esta manera situar cronológicamente la mayoría de las piezas, en este caso las cuentas oculadas. No obstante, antes de adentrarnos en su valoración y en los primeros resultados obtenidos, haremos un sucinto repaso de lo que se sabe en la actualidad sobre este tipo tan llamativo de cuenta de collar.

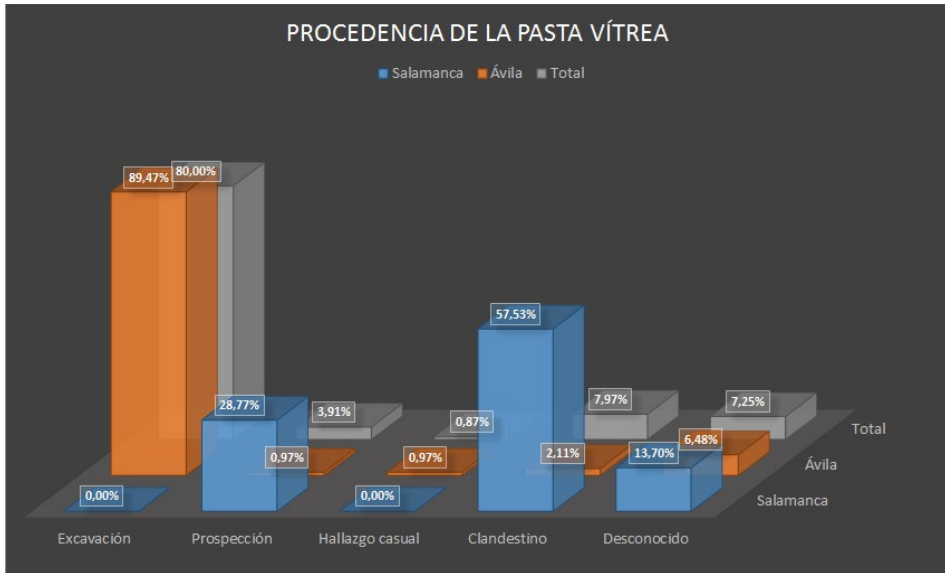


Fig. 2. Procedencia de la pasta vítrea en Salamanca y Ávila. Elaboración propia

2.2. Historia de la investigación de las cuentas oculadas

Los primeros estudios serios en la Península Ibérica sobre la pasta vítrea en general y sobre las cuentas oculadas en particular están íntimamente relacionados con la labor investigadora de Encarnación Ruano Ruiz. Uno de sus trabajos más relevantes fue el dedicado, precisamente, a las cuentas con “ojos” halladas en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), con una clasificación tipológica que todavía en la actualidad se utiliza (Ruano, 1995). Igualmente, analizaría más de 1500 piezas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, de manera que estableció 24 tipos distintos de cuentas de collar, tanto por la forma (anular, agallonada, acorazonada, etc.) como por el color (monocromas o policromas) y la decoración (oculadas, con protuberancias, etc.) (Ruano, 1996).

Sin embargo, el conocimiento de las conocidas como cuentas con “ojos” tiene sus orígenes a principios del s. XX, como bien señala Ruano (1995: 256). Su mención queda registrada en una clasificación por adornos elaborada por Kisa (1908). Le seguirían Eisen (1916) con una clasificación tecnológica y Beck (1928) con un artículo detallado sobre estas singulares piezas. Décadas después, habría otros estudios (Haevernick, 1961 y 1972; Aleksejeva, 1975 y 1978; Venclová, 1983; Spaer, 1985) que focalizarían su atención en hallazgos de Centroeuropa y el Mar Negro, sin mencionar apenas la existencia de las cuentas oculadas de la Península Ibérica.

Es por esta razón que es tan importante el esfuerzo dedicado por Ruano, al recoger del olvido un conjunto de piezas ignoradas por la historiografía europea. Para que podamos entender mejor a qué nos enfrentamos, debemos señalar algunas de las características principales de las cuentas oculadas o cuentas con “ojos”. Su tamaño llega a variar enormemente, aunque suelen estar entre los 5-10 mm de diámetro. Se localizan normalmente en necrópolis del sur y Levante peninsulares, de clara influencia mediterránea (con ejemplos muy antiguos incluso en Egipto), con varias representaciones de ojos, con o sin aplique adicional de una pupila para ofrecer más realismo. Los colores empleados son diversos, desde tonalidades amarillentas y verdosas hasta azules intensos, aunque lo más habitual es el uso de una base azul (con gamas muy amplias) sobre la que se incorpora pasta vítrea de color blanco, en círculos concéntricos, para poder crear así la apariencia de un ojo.

Bajo esta definición general, Ruano creó una tipología basada en otra anterior, la construida por Eisen en 1916. De esta forma, nos encontramos con tres tipos principales de cuentas oculadas: simples, estratificadas y en mosaico.

En cuanto a las cuentas simples, se crean a partir del aplique de una gota de cristal sobre la matriz, un sistema muy antiguo que provocaba en ocasiones que el “ojo” se desprendiera. Mientras, las cuentas estratificadas son las más comunes en la Península Ibérica, remontándose su uso en el Mediterráneo hacia el 1500 a.C. Para su elaboración, una gota era oprimida con fuerza dentro de la matriz blanda, para posteriormente aplicar una segunda gota sobre la anterior; esto originaba varios círculos concéntricos que caracterizan a este tipo de cuenta. Finalmente, las cuentas en mosaico surgen a partir del s. V a.C., sustituyendo al resto de cuentas hacia el s. II a.C., teniendo un aspecto abigarrado y plagado de “ojos”.

Tal como afirma Ruano, las cuentas estratificadas fueron las que predominaron en territorio peninsular, dentro de las cuales podemos encontrar distintos subtipos que se basan de nuevo en lo establecido por Eisen (Ruano, 1995: 262-264, fig. 4). En línea con esta clasificación, la investigadora española indica que la primera cuenta oculada en Iberia fue datada entre 1400-1100 a.C., procedente de un enterramiento megalítico en el Alto Urgel. Con el tiempo, a lo

largo de la Edad del Hierro, este tipo de objeto se expandiría especialmente como parte del ajuar de los difuntos, de manera que hacia los ss. V-IV a.C. se encontraba presente en la mayoría de los territorios, tanto en la costa como en el interior. Al igual que en el Levante y el sur, las cuentas oculadas pervivirían durante siglos en la Meseta Norte, acompañadas de elementos de pasta vítrea y otras cuentas más simples, en este último caso con ejemplos tan representativos como las halladas en la necrópolis de Numancia y fechadas en el s. II a.C. (Palomar *et al.*, 2009: 55-56).

Este yacimiento, junto a otros de la cuenca del río Duero, recibió influencias procedentes tanto del este como del sur peninsular, así como del Mediterráneo, atravesando para ello cinturones montañosos como el Sistema Ibérico y el Sistema Central. En lo que nos compete, fue más importante este último, siendo superada por distintos puertos de montaña, no sólo el más destacado situado en las cercanías de Béjar, sino otros tantos que podemos incluir como el camino natural que atraviesa la Sierra de Gata, en el suroeste de Salamanca, y que se habría utilizado seguramente para conectar con los asentamientos enclavados en las inmediaciones del río Águeda hasta su desembocadura en la zona de las Arribes del Duero, interviniendo en los intercambios poblados como Picón de la Mora, entre otros.

En resumidas cuentas, la intermediación comercial directa de los lugares investigados queda en evidencia por todo lo expuesto hasta ahora, no sólo por las cuentas de collar, sino por otros elementos tanto en pasta vítrea como en metal y cerámica, hundiendo las raíces de estos contactos en los últimos compases del Bronce Final y prolongándose en el tiempo hasta el ocaso de la Edad del Hierro, esto es, cerca de mil años. Durante todo este extenso periodo, no es de extrañar que las cuentas oculadas que veremos a continuación posean características muy particulares, con decoraciones que las diferencian unas de otras, e incluso la existencia de piezas en yacimientos o colecciones que han pasado desapercibidas hasta hoy y que modifican en buena medida la visión que se poseía de esta región en la actualidad.

2.3. Las cuentas oculadas en el suroeste meseteño

La aparición de este tipo de objeto en el interior peninsular se estima entre los ss. V-IV a.C. (Ruano, 1995: 266), fechas que hemos señalado ya con anterioridad. Es una valoración basada en los descubrimientos publicados hasta el momento y que pretendemos alterar bajo una lógica justificación. Aceptamos, no obstante, que el auge de las cuentas de collar tiene lugar a partir de los ss. IV-III a.C. (Palomar *et al.*, 2009: 53-54) por la intervención del comercio entre

los pueblos ibéricos y cartagineses, detectándose por toda la orografía peninsular e insular un aumento significativo de casos.

En el recuento efectuado, recordemos que contamos con 33 cuentas oculadas, que se reparten entre las provincias de Salamanca y Ávila, 12 y 21 ejemplares, respectivamente (fig. 3). La diferencia radica no sólo en el mayor volumen de publicaciones en la zona abulense que favorece su conocimiento, sino en la cantidad recuperada en yacimientos como La Mesa de Miranda (12), un número que es exactamente igual a todo lo conocido para el territorio charro. Creemos que esta desproporción está motivada también por la escasez de necrópolis de la Edad del Hierro que han sido identificadas en Salamanca; de hecho, sólo se tiene constancia de una, relacionada con el yacimiento de Los Tejares (El Tejado), a los pies del cerro de El Berrueco (López Jiménez y Martínez Calvo, 2006).

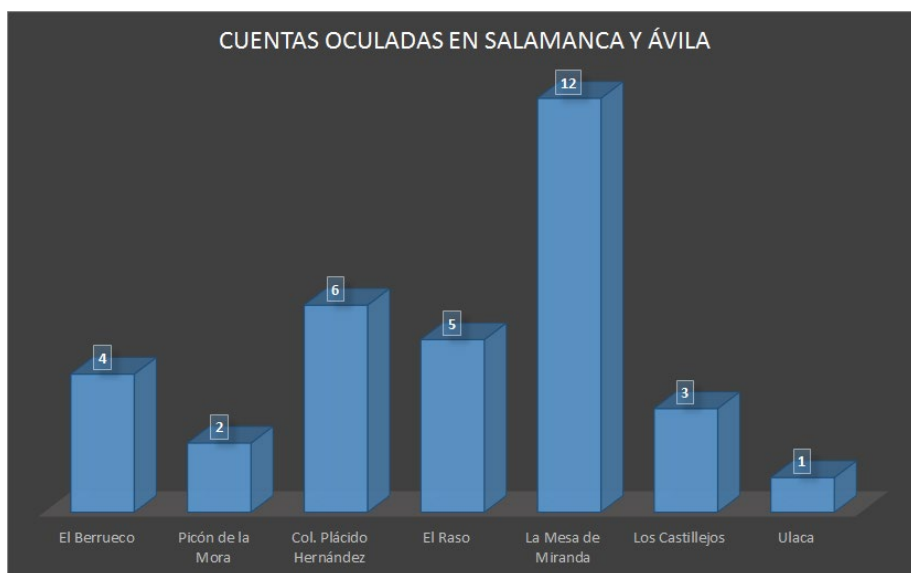


Fig. 3. Total de cuentas oculadas en las provincias de Salamanca y Ávila.
Elaboración propia

Pese a lo que pueda parecer, sin embargo, el castro vetón de Chamartín de la Sierra oculta una doble vara de medir, en tanto que 8 de las 12 cuentas oculadas que se conocen no pudieron ser documentadas visualmente

(fotografías o dibujos), contando sólo con lo recogido por Baquedano en sus investigaciones (Baquedano, 2016a: 408). Gracias a los estudios de los diarios de excavación de Cabré y sus colegas, esta investigadora ha permitido corroborar que procedían de este yacimiento y no de otro sitio. De las cuentas de La Mesa de Miranda, sólo una estaría fuera de contexto, mientras que las demás fueron halladas en tumbas de la necrópolis.

Manteniéndonos en Ávila, El Raso ofrece multitud de procedencias contenidas en sus 5 ejemplares: excavación (1), prospección (3) y origen desconocido (1). Mientras, mejor perspectiva arqueológica nos muestra Los Castillejos, donde sus 3 cuentas fueron extraídas en excavaciones. Finalmente, la única cuenta de Ulaca presenta una historia peculiar, debatiéndose si fue un hallazgo casual o si su procedencia es todavía un misterio; volveremos sobre sus características físicas y decorativas más adelante.

En lo que respecta a las 12 cuentas oculadas de Salamanca, todas ellas están fuera de contexto. De los 4 casos de El Berrueco, sólo uno fue obtenido (probablemente) en una prospección (Piñel, 1976: fig. 14.11), siendo los demás imposibles de determinar por lo impreciso de la información que ofrecieron en su momento (Fabián, 1985: 13) o directamente porque son piezas inéditas. En otra prospección pudieron encontrarse las 2 cuentas de Picón de la Mora, basándonos en lo expuesto en el informe del museo, aunque son igualmente inéditas. En cuanto a la colección Plácido Hernández, las 6 piezas proceden, obviamente, de labores clandestinas.

En relación con todo lo dicho hasta el momento, antes de pasar a la clasificación tipológica de nuestras cuentas, podemos establecer otra categoría dependiendo de si han sido publicadas o no, un detalle importante a la hora de valorar el incremento de información que nos ofrecen como conjunto y la actualización de la cantidad y calidad de objetos conocidos para la región que están vinculados al mundo mediterráneo. Así pues, de las 33 cuentas, 23 han sido documentadas en artículos y libros (~70%), frente a 10 que nunca han sido mencionadas (~30%). Nuevamente, lo que se sabe de Ávila dista mucho de lo acreditado para Salamanca, dado que de las 23 publicadas, 19 pertenecen a la primera provincia. En otro orden de cosas, las 10 cuentas inéditas se reparten entre La Mesa de Miranda (1), Ulaca (1), El Berrueco (2), Picón de la Mora (2) y la colección Plácido Hernández (4) (fig. 4), una cuestión más de debate que dejaremos para nuestras conclusiones.

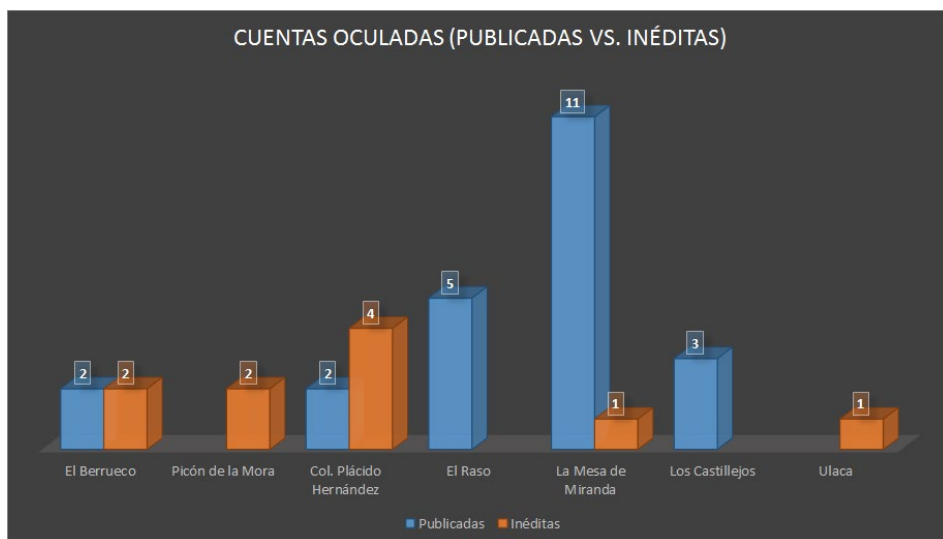


Fig. 4. Cuentas oculadas publicadas e inéditas. Elaboración propia

Pasando ahora a valorar las piezas desde su tipología, teniendo en cuenta la clasificación que en su día usó Ruano para la Península Ibérica y las Islas Baleares, avanzamos desde este preciso instante que lo más extendido entre nuestras cuentas oculadas se conoce como tipo 2 o tipo de “ojos” estratificados. Dentro de esta categoría se conocen varios subtipos marcados con letras (A – L), muchas veces para concretar mejor su datación. En este sentido, las cuentas que hemos confirmado con más seguridad su tipología se encuadran en los subtipos A y B, el primero caracterizado por la separación en hileras que circunnavegan el perímetro de la cuenta, frente al segundo caso, donde se juntan dos líneas de “ojos”, al estilo de lo visto en algunos animales (Ruano, 1995: 263, fig. 4).

Para el subtipo 2.A podemos hablar de ejemplares en Picón de la Mora, la colección Plácido Hernández, Los Castillejos, La Mesa de Miranda y El Raso (González-Tablas, 1990: 14, fig. 3.Q; López Jiménez y Benet Jordana, 2005: fig. 4; Fernández Gómez, 2011: 316, fig. 503.40), con paralelos en distintos yacimientos peninsulares e insulares (fig. 5).

Algo menos representativo es el subtipo 2.B, del que posiblemente tengamos ejemplos en El Berrueco, Picón de la Mora y El Raso (Fabián, 1985: 13; Fernández Gómez, 1997: 76, fig. 168.5), así como en necrópolis de Ibiza y de la Península Ibérica (fig. 6).



Fig. 5. Cuentas oculadas de subtipo 2.A. 1. Picón de la Mora, 2-5. Colección Plácido Hernández, 6-8. Los Castillejos, 9. La Mesa de Miranda, 10. El Raso, 11. Necrópolis púnica de Ibiza, 12. Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) y 13-15. Necrópolis de Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres). Fuente: fotografías del autor, Museo Provincial de Salamanca (1-5) y Museo Provincial de Ávila (6 y 9); Maluquer, 1958b: fig. 19 (7-8); Celestino Pérez, 1992: fig. 10.d (12, sin escala); Ruano et al., 1995: fig. 7 (11); Jiménez Ávila, 1999: figs. 3.3, 3.4 y 3.7 (13-15); Fernández Gómez, 2011: fig. 503.40 (10)



Fig. 6. Cuentas oculadas de subtipo 2.B. 1. El Berrueco, 2. Picón de la Mora, 3. El Raso, 4-6. Necrópolis púnica de Ibiza, 7-8. Vinha das Caliças (Trigaches, Alentejo) y 9. Necrópolis de Pajares. Fuente: fotografías del autor, Museo Provincial de Salamanca (1-2); Ruano et al., 1995: figs. 7-8 (4-6, dos últimas sin escala); Fernández Gómez, 1997: fig. 168.5 (3); Jiménez Ávila, 1999: fig. 3.5 (9); Arruda et al., 2017: fig. 18 (7-8)

En cuanto al resto de cuentas oculadas, no hemos podido determinar con tanta precisión su subdivisión. Existen, no obstante, algunas excepciones, como cuentas de tipo 2.C, famosas por sobresalir protuberancias que recorren toda su superficie, como en El Berrueco, El Raso y La Mesa de Miranda (Fernández Gómez, 1986b: fig. 473; Mariné Isidro (coord.), 2005: 152-153), que han sido comparadas con otras conocidas procedentes de, nuevamente, necrópolis (fig. 7).

Para cerrar los casos comparados, tenemos otras tres cuentas de El Berrueco y El Raso, dos del tipo 2.G, con dos grupos de “ojos” alternándose, y la tercera de tipo 2.H, con “ojos” creados con nudos o protuberancias paralelas (Fernández Gómez, 1997: figs. 132.1 y 168.5). Para los casos de tipo 2.G, tenemos un ejemplar de mayor tamaño hallado en El Cigarralejo (Mula, Murcia) (fig. 8), mientras que para el tipo 2.H sólo hemos identificado un posible

paralelismo con una cuenta de la necrópolis de Pajares (Villanueva de la Vera, Cáceres) (fig. 9).

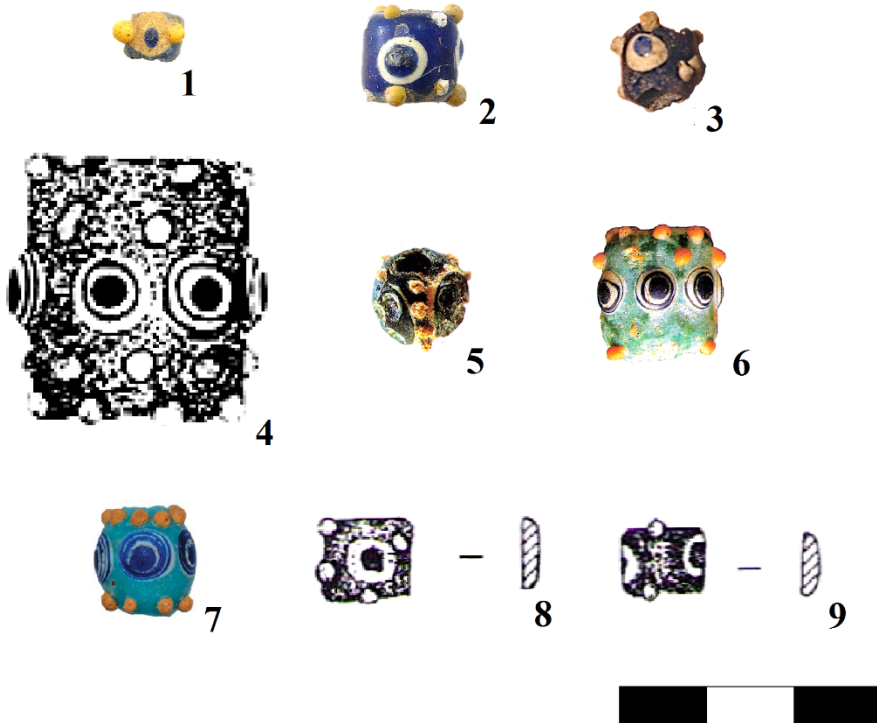


Fig. 7. Cuentas oculadas de subtipo 2.C. 1. El Berrueco, 2. El Raso, 3. La Mesa de Miranda, 4. Necrópolis de Puig des Molins (Ibiza), 5-6. Necrópolis púnicas de Ibiza, 7. Vinha das Calijas y 8-9. Necrópolis de Pajares. Fuente: fotografías del autor, Museo Provincial de Salamanca (1), Museo Provincial de Ávila (2) y Museo Arqueológico Nacional (3); Fernández, 1992: fig. 55.174 (4); Ruano et al., 1995: fig. 8 (5-6, sin escala); Jiménez Ávila, 1999: figs. 4.2 y 4.3 (8-9); Arruda et al., 2017: fig. 18 (7)

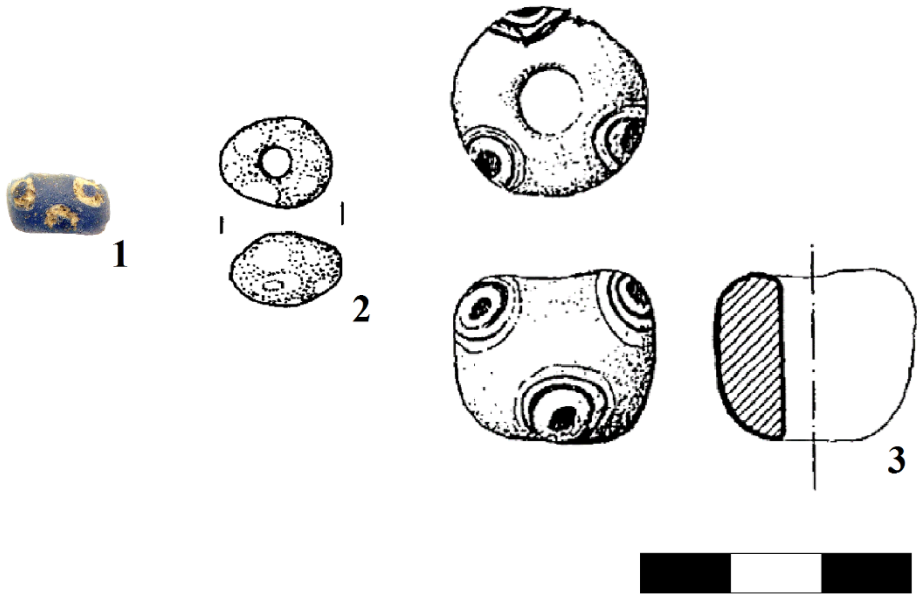


Fig. 8. Cuentas oculadas de subtipo 2.G. 1. El Berrueco, 2. El Raso y 3. El Cigarralejo (Mula, Murcia). Fuente: fotografía del autor, Museo Provincial de Salamanca (1); Ruano, 1995: fig. 8.3 (3); Fernández Gómez, 1997: fig. 132.1 (2)

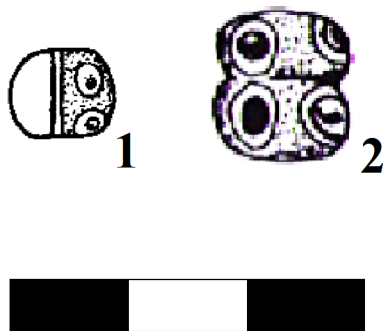


Fig. 9. Cuentas oculadas de subtipo 2.H. 1. El Raso y 2. Necrópolis de Pajares. Fuente: Fernández Gómez, 1997: fig. 168.5 (1) y Jiménez Ávila, 1999: fig. 3.2 (2)

En claro contraste con todas estas cuentas de tipo 2, creemos que existe una cuenta de tipo 1 en la colección Plácido Hernández (López Jiménez y Benet Jordana, 2005: fig. 4). Se observa que algunos de sus “ojos” se han desprendido de la matriz y el resto se halla en un estado frágil a punto de separarse también. Según Ruano (1995: 262), pasa por ser una característica intrínseca de este tipo, un tipo que es además el más antiguo de todos los registrados. Se aproxima a distintas cuentas del sureste peninsular, como la conservada de la tumba 368 de la necrópolis de El Cigarralejo (*ibidem*: fig. 8.1), aunque la diferencia de tamaño, la distinta colocación de los “ojos” y el estado de nuestra pieza dificultan la comparación. Por este motivo, se acerca más a otro caso más próximo, una cuenta de Medellín (Badajoz) (fig. 10).

Finalmente, podemos citar tres fragmentos de cuentas oculadas para las que no hemos conseguido encontrar una tipología clara, conservando sólo parte de un “ojo”. Estas cuentas proceden de El Berrueco, la colección Plácido Hernández y Ulaca (fig. 11).

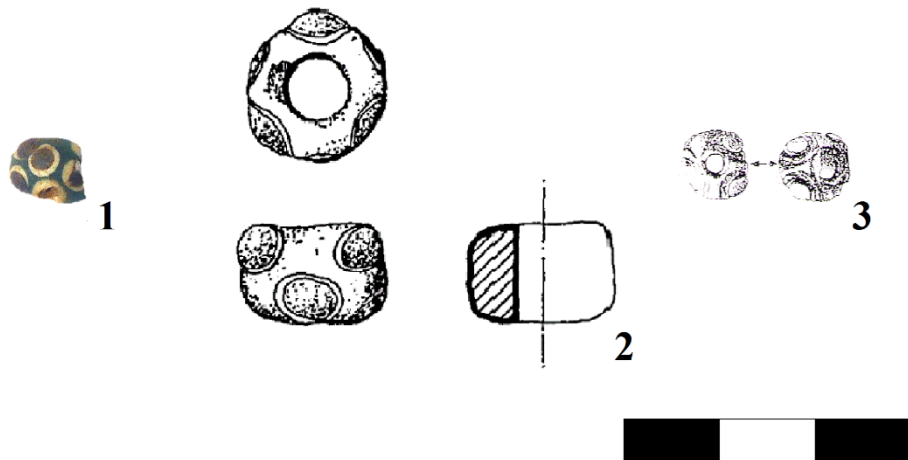


Fig. 10. Cuentas oculadas de tipo 1. 1. Colección Plácido Hernández, 2. El Cigarralejo y 3. Medellín. Fuente: fotografía del autor, Museo Provincial de Salamanca (1); Almagro-Gorbea, 1991: fig. 5.19.5 (3, sin escala); Ruano, 1995: fig. 8.1 (2)

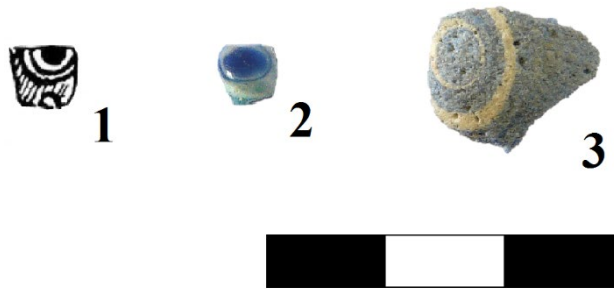


Fig. 11. Cuentas oculadas sin clasificación tipológica. 1. El Berrueco, 2. Colección Plácido Hernández y 3. Ulaca. Fuente: fotografías del autor, Museo Provincial de Salamanca (2) y Museo Provincial de Ávila (3); Piñel, 1976: fig. 14.11 (1)

Como podemos observar, y a modo de recapitulación, disponemos de varios paralelos repartidos por toda la geografía peninsular y balear. Son sólo unos pocos ejemplos de cientos y cientos de registros, desde Murcia y Baleares (Fernández, 1992c: fig. 55.174; Ruano, 1995: fig. 8 y 1996: 18-19, figs. 8-10 y cuadro 3; Ruano *et al.*, 1995: figs. 7 y 8; Barril *et al.*, 2007: 240), pasando por Extremadura con Cancho Roano, Medellín y la necrópolis de Pajares (Celestino, 1992: fig. 10.d; Almagro-Gorbea, 1991: fig. 5.19.5; Jiménez Ávila, 1999: figs. 3-4) y Andalucía, como en la Loma del Peinado (Casillas de Martos, Jaén) (Ruano, 1995: fig. 7), hasta adentrarnos en Portugal con yacimientos muy valorados como Vinha das Caličas (Arruda *et al.*, 2017: fig. 18) y la necrópolis de Monto do Bolor 1-2 (Soares *et al.*, 2017: fig. 18.5).

Por lo general, es más común encontrar elementos de comparación en el mediodía peninsular, pero también queremos traer a la memoria lo descubierto en el promontorio “sagrado” de Cabeço das Fráguas (Quinta de São Domingos), en el distrito de Guarda, que desde una perspectiva geológica, es la extensión de la Meseta Norte en territorio luso. Estamos, por tanto, ante un asentamiento que comparte la misma unidad geomorfológica con nuestros poblados del sector suroccidental meseteño, en la línea del Sistema Central que se expande al interior portugués a través de la *Serra da Estrela*. Por esta zona montañosa debió de existir una ruta secundaria de la Vía de la Plata, que comunicaría directamente con Cabeço das Fráguas y de donde conocemos un lote importante de cuentas oculadas (Santos y Schattner, 2010: fig. 16), además de otras piezas como fragmentos de ungüentarios, ganchos de carne, etc., elementos de origen

meridional o influidos por culturas exóticas, como las fíbulas descubiertas no hace mucho en otro yacimiento de Guarda, Alto da Pena (Vila do Touro) (Ponte *et al.*, 2017: 139-140, figs. 3-4).

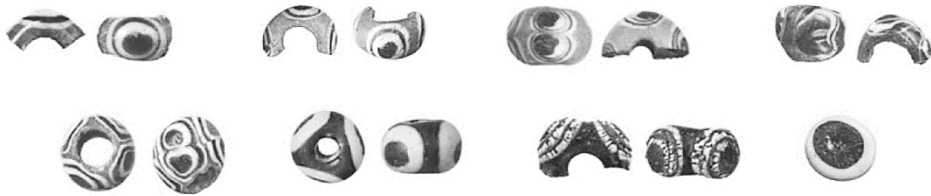


Fig. 12. Cuentas oculadas de Cabeço das Fráguas. Fuente: Santos y Schattner, 2010: fig. 16 (sin escala)

Volviendo sobre las cuentas de Cabeço das Fráguas (fig. 12), las hemos querido “recuperar” del olvido académico después de más de una década tras ser publicadas, por su excelente estado de conservación, su tipología tan común y características (subtipos 2.A y 2.B, principalmente) y por ser objetos estrechamente vinculados a los nuestros al pertenecer a una misma región, tan sólo separados por una frontera moderna y artificial entre España y Portugal que con toda probabilidad no debió de existir en los tiempos prehistóricos, una idea que ya ha sido barajada en el mundo académico desde hace más de una década, esto es, la integración geohistórica de la Beira en la unidad geomorfológica que supone la Meseta Norte (López Jiménez y Benet Jordana, 2004: 171-172, 2005: 53 y 2008: 165).

En general, aunque más tarde lo retomaremos en las conclusiones, se desprende de los análisis que la tipología predominante en la zona es el subtipo 2.A, con una decena de ejemplares, mientras que el resto de categorías nunca sobrepasa los tres casos, como los subtipos 2.B y 2.C (tabla II). Este hecho es relevante, en tanto que nos habla de piezas con una morfología muy específica y ampliamente difundidas por la Península Ibérica, como los ejemplos que hemos mostrado y que establecen un marco cronológico de su llegada a la Meseta Norte hacia el s. V a.C.

	El Berrueco	El Raso	Ulaca	Los Castillejos	La Mesa de Miranda	Picón de la Mora	Col. Plácido Hernández	TOTAL
Tipo 1	-	-	-	-	-	-	1	1
Tipo 2.A	-	1	-	3	1	1	4	10
Tipo 2.B	1	1	-	-	-	1	-	3
Tipo 2.C	1	1	-	-	1	-	-	3
Tipo 2.G	1	1	-	-	-	-	-	2
Tipo 2.H	-	1		-	-	-	-	1
Sin clasificar	1	-	1	-	-	-	1	3
TOTAL	4	5	1	3	2	2	6	23

Tabla II. Tabla general de los tipos de cuentas oculadas según el yacimiento.
Elaboración propia



octubre 25, 2021

1:9.244.649

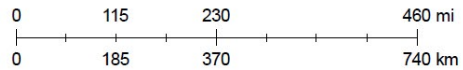


Fig. 13. Mapa general de distribución de yacimientos citados en el texto (en rojo, los asentamientos analizados; en naranja, los paralelos expuestos). 1. El Berrueco, 2. El Raso, 3. Ulaca, 4. Los Castillejos, 5. La Mesa de Miranda, 6. Picón de la Mora, 7. Colección Plácido Hernández, 8. Necrópolis de Pajares, 9. Cabeço das Fráguas, 10. Medellín, 11. Cancho Roano, 12. Vinha das Calijas, 13. El Cigarralejo y 14. Necrópolis de Puig des Molins. Elaboración propia mediante IGME (25/10/2021)

3. CONCLUSIONES

Lo expuesto hasta el momento es sólo una mera introducción sobre unos descubrimientos efectuados en un puñado de yacimientos que salpican las provincias de Salamanca y Ávila. Se trata del final del principio en una investigación que podría enriquecerse más con nuevas publicaciones, intervenciones arqueológicas o estudios en los almacenes de los museos. Hasta

que esto suceda, tan sólo podemos sostener nuestras hipótesis a través de los análisis comparativos de cada tipo de cuenta oculada. Este proceso nos ha permitido aproximarnos tímidamente a distintas teorías sobre cuándo comenzaron a aparecer en este sector de la Meseta Norte y los motivos que impulsaron el intercambio entre comunidades.

Como guía para nosotros, contamos con la tesis más común y extendida entre el mundo académico y que ya hemos citado a lo largo de nuestro trabajo, la elaborada por Ruano (1995: 266), que sitúa las primeras cuentas oculadas en este territorio hacia los ss. V-IV a.C. Más allá de posicionarnos por ser una idea generalizada, la corroboran varias evidencias bien contextualizadas de los asentamientos en Ávila. Destacan, por ejemplo, las necrópolis de La Mesa de Miranda y El Raso, la primera datada al igual que el castro vetón, esto es, entre los ss. V/IV-III/II a.C. (Álvarez-Sanchís, 1993: 272; González-Tablas, 2008: 210), mientras que las tumbas de “Las Guijas” se sitúan entre los ss. V-III a.C. (Fernández Gómez, 1997: 11 y 2011: 15). Vemos, por tanto, que sus inicios coinciden con la penetración de estas cuentas por el Sistema Central hacia cotas septentrionales.

Junto a esta coincidencia cronológica, no es menos relevante que la totalidad de las cuentas con “ojos” extraídas en estos yacimientos formaban parte de los ajuares de los difuntos o, en su defecto, estaban vinculadas a la presencia de necrópolis (hallazgos superficiales).

En esta misma dirección parecen apuntar las piezas de los restantes lugares estudiados: Los Castillejos, Ulaca, El Berrueco y Picón de la Mora. Se sabe de la existencia de necrópolis de la Edad del Hierro en Los Castillejos, tanto por investigaciones arqueológicas como por acciones clandestinas (González-Tablas *et al.*, 1991-92), y en Ulaca, por publicaciones relativamente recientes (Álvarez-Sanchís *et al.*, 2008; Rodríguez Hernández, 2019: 215 y ss.).

De un periodo tardío tenemos el caso de la necrópolis de Los Tejares en El Berrueco, de finales de la Edad del Hierro, ss. III-I a.C. (López Jiménez y Martínez Calvo, 2006), mientras que en Picón de la Mora nunca se ha identificado una necrópolis como tal, poseyendo una prolongada vida entre los ss. IX-II a.C. (Martín Valls, 1971: 137-138) que ha podido enmascarar u ocultar la localización de las tumbas. No obstante, Martín Valls (*ibidem*: 130) destacó restos de piedras amontonadas en el exterior que le hicieron sospechar sobre viviendas extramuros, una idea que, o bien podría ser acertada, o bien podría tratarse de los vestigios de los enterramientos. Sea como fuere, no se puede confirmar que hubiera una necrópolis en Picón de la Mora, a excepción de la relación que pretendemos establecer entre necrópolis – cuentas oculadas, unido a las afirmaciones de algunos investigadores, ya hace algún tiempo, como Álvarez-Sanchís (1999: 171).

De igual forma, la mayoría de las cuentas oculadas que se vinculan al conjunto arqueológico de El Berrueco lo hacen también con el yacimiento más importante de la primera mitad de la Edad del Hierro en la zona, Las Paredejas. De este asentamiento, fechado entre los siglos VIII-IV/III a.C. (Fabián, 1986-87: 281), se conocen multitud de objetos de tinte mediterráneo, tal como mostramos páginas atrás. Por diversas circunstancias, todos estos materiales proceden de hallazgos casuales, prospecciones y, por desgracia, de clandestinos y colecciones privadas con absoluta falta de contexto. Sin embargo, muchas piezas como ungüentarios, cuentas de collar, joyas, fragmentos de “braseros”, etc., han sido halladas en otros yacimientos peninsulares que poseen necrópolis; sin ir muy lejos, El Raso y La Mesa de Miranda son ejemplos muy representativos de esta realidad. Como hipótesis, barajamos la posibilidad de que exista una necrópolis en Las Paredejas, muy similar en naturaleza y composición a las conocidas de los otros asentamientos mencionados. Sólo una investigación detallada, una prospección intensiva o incluso una excavación sistemática podrán resolver nuestras dudas.

Bajo esta perspectiva, en la provincia de Salamanca no hay ningún registro contextualizado de cuentas oculadas, de modo que nos hemos guiado por las comparaciones y por la cronología de otros yacimientos como El Raso o La Mesa de Miranda. También nos es útil la investigación laboriosa que ha tenido lugar en Cabeço das Fráguas y su conjunto de cuentas, descubiertas en la primera fase de ocupación, entre los ss. VIII/VII-IV a.C. (Santos y Schattner, 2010: 97). El final de dicha fase coincidiría con la importación de cuentas oculadas a la Meseta Norte, prolongándose su uso y expansión en los siglos posteriores, como demostrarían los hallazgos de El Raso, La Mesa de Miranda y, sobre todo, Ulaca.

En lo que respecta a este último gran castro vetón, el fragmento de cuenta oculada fue un hallazgo fortuito, por puro azar, tras preguntar a los profesionales del Museo Provincial de Ávila acerca de materiales que tuvieran relación con la influencia mediterránea en la zona. Si bien no sabemos exactamente dónde fue recogida, la vida del *oppidum* fue bastante breve, entre los ss. III/II-I a.C. (Álvarez-Sanchís *et al.*, 2008), directamente en conexión con los descubrimientos de cuentas de collar en Numancia fechadas en el s. II a.C. (Palomar *et al.*, 2009: 55-56). Estaríamos, por tanto, ante la cuenta oculada más tardía que hemos documentado en el sector suroccidental de la Meseta Norte.

Recapitulando, las cuentas oculadas entrarían en escena dentro de la cultura material del suroeste meseteño hacia los ss. V-IV a.C., extendiendo su uso hasta al menos el s. II a.C., con la única y polémica excepción de la cuenta tipo 1 conservada en la colección Plácido Hernández, cuyos “ojos” se desprenden con facilidad del núcleo. Sin contexto ni localización precisa, aun siendo lo que creemos ver, sólo abre el debate acerca de la posibilidad de que existan más

casos por descubrir que podrían llegar a trastocar las tradicionales fechas fijas que un día marcó Ruano, retrotrayendo unos siglos atrás la introducción de cuentas oculadas en la cuenca del río Duero.

Sea como fuere, son todas piezas muy llamativas y características, con la predominancia del subtipo 2.A. Esta categoría es una de las más ampliamente difundidas por la Península Ibérica y las Islas Baleares, aunque, de forma más concreta y correcta, debemos hablar del tipo 2 como tal. Los “ojos” estratificados abundan tanto en nuestros yacimientos como en otros que hemos ido mencionando a lo largo de la investigación. Ahora bien, cabe preguntarse cómo alcanzaron los asentamientos salmantinos y abulenses. Al igual que con muchos otros objetos exóticos de influencia mediterránea, la denominada Ruta de la Plata fue empleada en el intercambio sur-norte a lo largo de la Edad del Hierro para transportar todo tipo de cuentas de collar y elementos de pasta vítrea, creándose diversos senderos alternativos que cruzaban el Sistema Central por distintos puertos de montaña localizados en la Sierra de Gata, la Sierra de Béjar o la Sierra de Gredos. Algunos núcleos de población que analizamos estaban instalados próximos a dichos puertos, como El Berrueco o El Raso, mientras que otros tantos siguen la vía natural de comunicación hacia el norte, al menos en Ávila, como Ulaca, en el valle del Amblés.

Estas cuentas, en origen, debieron de ser importaciones directas desde el Mediterráneo o, como mínimo, desde talleres con gentes orientales que habitaban colonias en el sur peninsular. Aun así, no es posible afirmar que todas estas piezas fueron siempre traídas desde lejos, pero tampoco estamos capacitados para decir si, con el tiempo, algunas acabaron siendo fabricaciones locales. No se ha podido realizar ningún tipo de análisis químico o arqueométrico que nos permitiera conocer la composición de cada cuenta y, de este modo, discernir cuál es su procedencia exacta, limitando todavía más las conclusiones que podamos llevar a cabo. No obstante, dejamos la puerta abierta a la probable creación autóctona de algunas cuentas, aquéllas que nos parecen más toscas y rudimentarias, como la cuenta 2.G de El Berrueco (fig. 8.1), al poseer otros ejemplos de objetos de raigambre mediterránea que fueron imitados por los indígenas, como las rosetas o apliques para “braseros” que aparecieron en Los Castillejos (González-Tablas *et al.*, 1991-92), pudiendo incluso realizarse *in situ*, o las famosas “diosas” aladas de El Berrueco (Ballesteros, 1896: 56; Riaño, 1899; García y Bellido, 1932: figs. 1 y 2; Maluquer, 1958a: 112 y Jiménez Ávila, 2003a: fig. 16, entre otros), con rasgos esquemáticos pero poseyendo elementos típicamente orientales como el disco solar o las flores de loto, hechas a partir de un molde en un taller relativamente especializado de origen incierto (¿Extremadura?, ¿Salamanca?).

Como casi todas las piezas de tinte mediterráneo, las cuentas oculadas fueron demandadas por las comunidades indígenas por motivos que son

imposibles de descifrar. No hay una absoluta certeza, no hay escritos ni registros que señalen las razones exactas que les impulsaron a estos contactos, que fueron en aumento a partir del s. VII a.C.; por tanto, nos movemos en un terreno peligroso donde se suele teorizar acerca de este fenómeno: ¿puro simbolismo?, ¿asimilación sociocultural o religiosa?, ¿admiración por el exotismo y las nuevas técnicas y decoraciones? Dejando a un lado la pantanosa ficción histórica, debemos basarnos en aquello que el registro arqueológico nos ha dejado y que ya hemos comentado líneas arriba, esto es, la relación necrópolis-cuentas de collar o, si lo hacemos más justo, el tándem necrópolis-objetos de lujo con influencia mediterránea. Se trata de ungüentarios, arracadas de oro, fíbulas, broches de cinturón, “braseros”, brazaletes, pinzas ornamentadas, navajas de afeitar y un largo etcétera de piezas elaboradas con gran maestría e importadas en su mayoría del mediodía peninsular, que fueron depositadas junto a los difuntos de los asentamientos indígenas. Muchos de estos materiales se encuentran vinculados a las necrópolis, pero no están ausentes en los contextos habitacionales, de modo que tampoco podemos afirmar que son exclusivos del ritual funerario; el hecho de tratarse de contextos cerrados y mejor conservados hace que sea más probable hallarlos en los enterramientos que fuera de ellos, como el caso de las cuentas oculadas, elementos de por sí muy frágiles.

A este respecto, todas las cuentas con “ojos” que hemos descubierto, al menos las que están bien documentadas, fueron descubiertas en tumbas o en la superficie de necrópolis. Este hecho se extiende a otros ejemplos muy conocidos de la Península Ibérica, como las necrópolis de Pajares, Vinha das Caliças, El Cigarralejo, Puig des Molins, etc., pero también en lugares emblemáticos como Cancho Roano o Cabeço das Fráguas, áreas con un sentido más socioeconómico o religioso que fúnebre. Aun así, predominan las publicaciones que hablan de estas cuentas en necrópolis frente a otros enclaves, lo que nos lleva a pensar que fueron piezas apreciadas hasta tal punto de desear enterrarse con ellas, nada más. Quizá, y con todas las cautelas posibles, la aceptación de estas piezas en el ritual funerario entronca con la tradición ancestral de colocar junto al difunto collares de cuentas de piedra en los enterramientos calcolíticos, que tanto influirían posteriormente en la cultura material de la Edad del Bronce, y ésta en la de la Edad del Hierro, como podemos atestiguar en otros objetos de raigambre mediterránea que fueron decorados al estilo local, como las pinzas decoradas con zigzags, espigas, retículas, etc., que recuerdan intensamente a la ornamentación de las cerámicas de Cogotas I durante el Bronce Final (véase, por ejemplo, Maluquer, 1958a: lám. XVI o Fernández Gómez, 1986b: fig. 323.1 y 1997: fig. 173.29).

En definitiva, es una teoría como tantas otras, que dejamos sobre la mesa, pero de la que igualmente cuestionamos su solidez, recordando que es siempre un riesgo suponer ideas con la escasa información que poseemos del pasado. El

mayor obstáculo de esta investigación ha sido, sin duda, lo poco que se conocía sobre las cuentas oculadas de Salamanca, muchas inéditas, pobremente documentadas o mal contextualizadas. Pese a todo, siguen suponiendo un aumento significativo de nuevos ejemplares que cubren antiguos vacíos sobre los contactos del Mediterráneo y esta área meseteña. Así pues, las piezas de Picón de la Mora y la colección Plácido Hernández centran nuestra atención sobre el noroeste salmantino, un sector bastante ignorado por la historiografía dedicada a la influencia mediterránea. Situar en el mapa estos casos junto a otros más representativos como El Berrueco, El Raso o La Mesa de Miranda ayuda a comprender que el impacto de lo exótico fue mayor de lo que en principio se ha estado creyendo hasta la actualidad. Con ello, podemos afirmar que uno de los senderos alternativos de la Vía de la Plata, el que atraviesa la Sierra de Gata por el suroeste, fue empleado con más asiduidad para estos contactos con la parte meridional de la Península Ibérica, recorriendo el flanco occidental de Salamanca hasta los asentamientos de las Arribes del Duero.

Finalmente, tan sólo podemos añadir que nuestro trabajo ha buscado equilibrar un poco más la balanza a favor de la provincia de Salamanca frente al abundante conocimiento que existe sobre Ávila. El problema persistirá en el tiempo si no se llevan a cabo intervenciones arqueológicas de calado, sistemáticas y duraderas, allí donde se encuentran las nuevas pistas que hemos señalado, en yacimientos como Picón de la Mora y Las Paredejas, o incluso insistir en castros ya estudiados como Ulaca. Las cuentas oculadas presentadas fueron usadas mayormente como parte del ajuar de los difuntos y esta evidencia nos ha hecho reflexionar sobre la existencia de necrópolis en lugares que antaño se sospechaba, pero que nunca se ha comprobado. Son muchas las incógnitas que guardan todavía estos asentamientos sobre su relación con el Mediterráneo, varias son las preguntas que quedan sin responder. Nuestro objetivo ha sido, por esta razón, una aproximación cautelosa y superficial basada en la información existente, apremiando a que sea el motor de nuevas interpretaciones y estudios que favorezcan el conocimiento general en el sector suroccidental de la Meseta Norte.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Abarquero Moras, Francisco Javier (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*, Arqueología en Castilla y León, Monografías, 4. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Abarquero Moras, Francisco Javier (2012): “Cogotas I, más allá del territorio nuclear. Viajes, bodas, banquetes y regalos en la Edad del Bronce Peninsular”. En J. A. Rodríguez Marcos y J. Fernández Manzano Julio (eds.): *Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península*

Ibérica, Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 59-110.

Abarquero Moras, Francisco Javier; Blanco González, Antonio; Esparza Arroyo, Ángel y Rodríguez Marcos, José Antonio (2013): “The Central Iberian Meseta at the time of the Thera eruption: an overview”. *Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte*, 9, pp. 315-326.

Aleksejeva, Jelena (1975): “Antienyje busy Severnogo Priernomor’ja”, *Archeologija SSSR. Svod arhceologičeskich istočnikov, vypusk*.

Aleksejeva, Jelena (1978): “Antienyje busy Severnogo Oriernomor’ja”, *Archeologija SSSR. Svod arhceologičeskich istočnikov, vypusk*.

Almagro-Gorbea, Martín (1991): “La necrópolis de Medellín”. En J. J. Enríquez Navascúesy A. Rodríguez Díaz (coords.): *Extremadura Arqueológica II*. Mérida-Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 159-173.

Álvarez-Sanchís, Jesús (1993): “Los castros de Ávila”. En M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.): *Los Celtas: Hispania y Europa*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 255-284.

Álvarez-Sanchís, Jesús (1999): *Los vettones*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Álvarez-Sanchís, Jesús, Marín Suárez, Carlos, Falquina Aparicio, Álvaro y Ruiz Zapatero, Gonzalo (2008): “El “oppidum” vettón de Ulaca (Solosancho, Ávila) y su necrópolis”. En M. Almagro-Gorbea (coord.): *Arqueología vettona: la meseta occidental en la Edad del Hierro*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional. Zona Arqueológica, 12, pp. 338-363.

Armada Pita, Xosé-Lois (2005): “Asadores de la Península Ibérica y cuestión orientalizante: un ensayo de síntesis”. En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, II. Madrid: CSIC. Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXXV, pp. 1249-1267.

Arnáiz Alonso, Miguel Ángel y De la Fuente Fernández-Cedrón, Íñigo (2016): “El horno de origen oriental procedente del séptimo nivel de hábitat de El Soto de Medinilla (s. VI a. C.)”. *Zephyrus*, LXXVII, pp. 99-117.

- Arruda, A. M. (2014b): “Imagens de Astarté: pendentes de vidro da Idade do Ferro do Castelo de Castro Marim”. En P. Bádenas de la Peña, P. Cabrera Bonet, M. Moreno Conde, A. Ruiz Rodríguez, C. Sánchez Fernández y T. Tortosa Rocamora (eds.): *Homenaje a Ricardo Olmos. Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad*. Anejos de Erytheia, 7. Madrid: Estudios y textos de Erytheia, pp. 274-278.
- Arruda, Ana Margarida, Barbosa, Rosa, Gomes, Francisco y Sousa, Elisa (2017): “A necrópole da Vinha das Calijas (Beja, Portugal)”. En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana III. El Río Guadiana y Tartessos*. Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, pp. 187-225.
- Ballesteros, Enrique (1896): *Estudio histórico de Ávila y su territorio*. Ávila: Tipografía de Manuel Sarachaga.
- Baquedano Beltrán, Isabel (1996): “Elementos de filiación mediterránea en Ávila durante la I y II Edad del Hierro”. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. 36, pp. 73-90.
- Baquedano Beltrán, Isabel (2016a): *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)*, I. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional. Zona Arqueológica, 19.
- Baquedano Beltrán, Isabel (2016b): *La necrópolis vettona de La Osera (Chamartín, Ávila, España)*, II. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional. Zona Arqueológica, 19.
- Barril Vicente, Magdalena, Galán Domingo, Eduardo, Manso Martín, Esperanza y Del Ser Quijano, Gregorio (coords.) (2007): *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila e Institución Gran Duque de Alba.
- Beck, Horace (1928): “Classification and Nomenclature of Beads and Pendants”. *Archaeologia*, 77, pp. 1-76.
- Benet Jordana, Nicolás, Jiménez, Manuel Carlos y Rodríguez, María Belén (1991): “Arqueología en Ledesma, una primera aproximación: la excavación en la Plaza de San Martín”. En M. Santonja (ed.): *Del Paleolítico a la Historia*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 117-136.

- Benet Jordana, Nicolás y López Jiménez, Óscar (2008): “Investigaciones recientes en la Edad del Hierro en Salamanca y la Beira Alta: los castros del occidente”. En M. Almagro-Gorbea (coord.): *Arqueología vettona: la meseta occidental en la Edad del Hierro*. Zona Arqueológica, nº 12. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional, pp. 163-181.
- Blanco González, Antonio (2010a): “¿Nuevos hogares para los emigrantes? Casas y paisajes en el debate sobre el límite entre Cogotas I y el Primer Hierro en el valle del Duero”. *Zephyrus*, LXVI, pp. 155-179.
- Blanco González, Antonio y Pérez Ortiz, Lucía (2005): “El fenómeno orientalizante entre las comunidades del Primer Hierro del Occidente de la Cuenca del Duero”. En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXXV. Volumen II. Madrid: CSIC, pp. 1005-1013.
- Blanco González, Antonio y López Sáez, José Antonio (2013): “Dynamics of pioneer colonisation in the Early Iron Age in the Duero basin (Central Iberia, Spain): Integrating archaeological and palynological records”. *Journal of Environmental Archaeology*, vol. 18, nº 2, pp. 102-113.
- Blázquez Martínez, José María (1968): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Blázquez Martínez, José María (1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Universidad de Salamanca. Salamanca. [2ª ed. corregida y ampliada]
- Cabré Aguiló, Juan, Cabré, María Encarnación y Molinero Pérez, Antonio (1950): *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Madrid: Ministerio de Educación Nacional, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Acta Arqueológica Hispánica, V.
- Carrasco Rus, Javier Luis, Esquivel Guerrero, José Antonio, Pachón Romero, Juan Antonio y Aranda Jiménez, Gonzalo (1999): “Clasificación secuencial tecno-tipológica de las fibulas de codo de la Península Ibérica”. *Complutum*, 10, pp. 123-142.
- Carrasco Rus, Javier Luis, Pachón Romero, Juan Antonio, Montero Ruiz, Ignacio y Gámiz Jiménez, Jesús (2012): “Fibulas de codo “tipo Huelva” en

la Península Ibérica: nuevos datos y comentarios historiográficos”. *Trabajos de Prehistoria*, 69 (2), pp. 310-331.

Celestino Pérez, Sebastián (1992): “Cancho Roano. Un centro comercial de carácter político-religioso e influencia oriental”. *Rivista di Studi Fenici*, 20 (1), pp. 19-46.

Delibes de Castro, Germán, Romero Carnicero, Fernando, Sanz Mínguez, Carlos, Escudero Navarro, Zoa y San Miguel Maté, Luis Carlos (1995): “Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio”. En G. Delibes de Castro, F. Romero Carnicero y A. Morales Muñiz (eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 49-146.

Eisen, Gustav (1916): “The Characteristic of Eye-Beads from Earliest Times to the present”. *American Journal of Archeology*, XXX.

Esparza Arroyo, Ángel (1995): “La Primera Edad del Hierro”. En Alba, J. C. (coord.): *Historia de Zamora, I, De los orígenes al final del Medievo*. Zamora: Diputación de Zamora, pp. 101-150.

Esparza Arroyo, Ángel (2011): “Los castros del oeste de la Meseta”. En J. Álvarez Sanchís, A. Jimeno y G. Ruiz Zapatero (eds.): *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C. La Meseta norte y los orígenes del urbanismo*. Complutum, 22 (2), pp. 11-47.

Fabián García, José Francisco (1985): “El Cerro del Berrueco. Casi diez mil años de habitación ininterrumpida”, *Revista de Arqueología*, 56, pp. 6-17.

Fabián García, José Francisco (1986-87): “El Bronce Final y la Edad del Hierro en «El Cerro del Berrueco» (Ávila-Salamanca)”, *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 273-288.

Fernández Gómez, Fernando (1972): “Objetos de origen exótico en El Raso de Candeleda (Ávila)”. *Trabajos de Prehistoria*, 29 (1), pp. 273-294.

Fernández Gómez, Fernando (1976): “Excavaciones del castro prerromano «El Raso de Candeleda» (Ávila)”. *Noticiario arqueológico hispánico*, 5, pp. 361-368.

Fernández Gómez, Fernando (1979): “Un tesorillo de plata en el castro de ‘El Raso de Candeleda’ (Ávila)”. *Trabajos de Prehistoria*, 36 (1), pp. 379-406.

- Fernández Gómez, Fernando (1986a): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (I)*. Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”.
- Fernández Gómez, Fernando (1986b): *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda (II)*. Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”.
- Fernández Gómez, Fernando (1991): “Un aplique de bronce en El Raso de Candeleda (Ávila)”. En J. Remesal Rodríguez y O. Musso (coords.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 615-618.
- Fernández Gómez, Fernando (1993): “El Raso de Candeleda (Ávila) de la prehistoria a la romanización”. *Cuadernos emeritenses*, 7, pp. 145-188.
- Fernández Gómez, Fernando (1996a): “Joyas de oro en castros de la Meseta: Ulaca y El Raso de Candeleda (Ávila)”. *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, 6, pp. 9-30.
- Fernández Gómez, Fernando (1996b): “Una tumba orientalizante en el Raso de Candeleda (Ávila)”. En E. Acquaro (ed.): *Alle soglie della Classicità: il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati. Vol. II, Archeologia e Arte*. Roma-Pisa: Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, pp. 725-740.
- Fernández Gómez, Fernando (1997): *La necrópolis de la Edad del Hierro de “El Raso” (Candeleda, Ávila): “Las Guijas, B”*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Fernández Gómez, Fernando (2011): *El poblado fortificado de “El Raso de Candeleda” (Ávila): el núcleo D. Un poblado de la III Edad del Hierro en la Meseta de Castilla*. Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”.
- Fernández Gómez, Fernando y De la Sierra, Juan Alonso (1986-1987): “Evolución y cronología de El Raso (Candeleda, Ávila)”. *Zephyrus*, XL-L, pp. 266-271.
- Fernández Gómez, Fernando y López Fernández, María Teresa (1990): “Secuencia cultural de El Raso de Candeleda (Ávila)”. *Numantia: Arqueología en Castilla y León*, 3, pp. 95-124.
- Fernández Gómez, Fernando, López Fernández, María Teresa y López Fernández, María Rosa (1990): “A propósito de una exposición: los

pioneros de la arqueología en El Raso de Candeleda”. *Cuadernos abulenses*, 13, pp. 43-78.

Fernández Gómez, Jordi (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa). Las campañas de D. Carlos Román Ferrer: 1921-1929, I-III*. Palma de Mallorca: Conselleria de Cultura, Educació i Esports.

Fernández-Posse, María Dolores (1986): “La cultura de Cogotas I”. En O. Arteaga (ed.): *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 475-487.

Ferrer Albelda, Eduardo, Sibón Olano, Juan Francisco y Mancheño Sagrario, Domingo (2000): “Máscaras púnicas de Gadir”. En M^a. E. Aubet y M. Barthélemy (eds.): *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, II. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 593-605.

Galán Saulnier, Catalina (1998): “Sobre la cronología de Cogotas I”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 25, 1, pp. 201-243.

García Heras, Manuel, Rincón López, Jesús María, Jimeno Martínez, Alfredo y Villegas Broncano, María Ángeles (2003): “Estudio arqueométrico de cuentas de vidrio procedentes de la necrópolis de Numancia (siglo II a.C.)”. *Trabajos de Prehistoria*, 60, 1, pp. 173-181.

García y Bellido, Antonio (1932): “Los bronceos del Cerro del Berrueco. Contribución al conocimiento de las ideas religiosas de la antigua Celtiberia”. *Investigación y Progreso*, VI, 2, pp. 17-19.

Gómez Moreno, Manuel (1901): *Catálogo monumental de España. Provincia de Ávila*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

González Hernández, Pablo (2018a): “Clasificación tipológica de las fibulas protohistóricas de El Berrueco (El Tejado, Salamanca)”. En N. Hernández Gutiérrez, J. Larrazabal Galarza y R. Portero Hernández (coords.): *Investigaciones arqueológicas en el valle del Duero: del Paleolítico a la Edad Media*, 6. Valladolid: Glyphos. pp. 241-256.

González Hernández, Pablo (2018b): “Aproximación al estudio de los broches de cinturón con escotaduras laterales y placa romboidal en la provincia de Ávila”. *Arkeogazte*, 8, pp. 193-218.

- González Hernández, Pablo (2019): *Las influencias mediterráneas durante el primer milenio AC: estudio de los restos arqueológicos de la frontera hispano-portuguesa (Salamanca/Ávila/Guarda)*. Tesis Doctoral inédita. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- González-Tablas Sastre, Francisco Javier (1983): *Los Castillejos de Sanchorreja y su incidencia en las culturas del Bronce Final y de la Edad del Hierro de la Meseta Norte*. Tesis Doctoral inédita. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- González-Tablas Sastre, Francisco Javier (1985): “La necrópolis de Trasguija: aproximación al estudio de la estructura social de Las Cogotas”. *Norba*, 6, pp. 43-50.
- González-Tablas Sastre, Francisco Javier (1988-89): “La cultura de El Soto de Medinilla. Algunas consideraciones”. *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 331-338.
- González-Tablas Sastre, Francisco Javier (1989): “Los niveles superiores de Sanchorreja: la primera Edad del Hierro en el borde meridional de la Meseta”. *Trabajos de prehistoria*, 46 (1), pp. 117-128.
- González-Tablas Sastre, Francisco Javier (1990): *La necrópolis de “Los Castillejos” de Sanchorreja: su contexto histórico*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- González-Tablas Sastre, Francisco Javier (2005): *Castro de Los Castillejos: Sanchorreja*. Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”.
- González-Tablas Sastre, Francisco Javier (2008a): “La casa vettona. Actuaciones recientes en el castro de La Mesa de Miranda (Chamartín de la Sierra, Ávila)”. En J. Álvarez Sanchís (ed.): *Arqueología vettona. La meseta occidental en la Edad del Hierro*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional. Zona Arqueológica, 12, pp. 202-211.
- González-Tablas Sastre, Francisco Javier, Fano Martínez, Miguel Ángel y Martínez Liquiniano, Alejandro (1991-92): “Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración”. *Zephyrus*, XLIV-XLV, pp. 301-329.
- González-Tablas Sastre, Francisco Javier y Domínguez Calvo, Alberto (1995): “Cerámicas pintadas postcocción: fósil guía y conjunto cultural”. *Zephyrus*, XLVIII, pp. 187-198.

- González-Tablas Sastre, Francisco Javier y Domínguez Calvo, Alberto (2002): *Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila): campañas de 1981, 1982 y 1985*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Haevernick, Thea Elisabeth (1961): “Cuentas de vidrio del Museo Arqueológico Nacional de Madrid”. *Archivo Español de Arqueología*, XXXIV, pp. 103-104 y 209-210.
- Haevernick, Thea Elisabeth (1972): “Perlen mit zusammengesetzten Augen (compound)-eye beads”. *Prähistorische Zeitschrift*, 47, pp. 151-156.
- Henderson, Julian (2013): *Ancient Glass. An Interdisciplinary Exploration*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Herrán Martínez, José Ignacio (2008): *Arqueometalurgia de la Edad del Bronce en Castilla y León*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Jiménez Ávila, Javier (1999): “Los objetos de vidrio procedentes del yacimiento de Pajares: estudio preliminar”. En S. Celestino Pérez (ed): *El Yacimiento Protohistórico de Pajares. Villanueva de La Vera. Cáceres 1. Las Necrópolis y el Tesoro Áureo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 3. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 139-153.
- Jiménez Ávila, Javier (2003a): “Seres híbridos en el repertorio iconográfico de la toreútica orientalizante de la Península Ibérica”. En I. Izquierdo y H. Le Meaux (coords.): *Seres híbridos. Apropiación de motivos míticos mediterráneos*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 231-260.
- Jiménez Ávila, Javier (2003b): “Los objetos de pasta vítrea de Cancho Roano”. En S. Celestino Pérez (ed.): *Cancho Roano VIII: los materiales arqueológicos I*. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 261-292.
- Jiménez Ávila, Javier (2005): “De los bronce tartésicos a la toreútica orientalizante. La bronceística del Hierro Antiguo en el mediodía peninsular”. En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXXV. Volumen II. Madrid: CSIC, pp. 1089-1116.

- Jiménez Ávila, Javier (2013): “«Braseros» de bronce protohistóricos en Extremadura. Viejos y nuevos hallazgos; nuevas y viejas ideas”. *Revista Onoba*, 1, pp. 55-78.
- Kisa, Anton (1908): *Das glas in Altertume*. Leipzig: Verlag Von Karl W. Hiersemann.
- López Jiménez, Óscar (2003): *Protohistoria del occidente de la Meseta Norte: estructura social y territorio*. Tesis Doctoral inédita. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- López Jiménez, Óscar y Benet Jordana, Nicolás (2004): “Nuevos resultados de la investigación sobre ‘La Plaza de Toros’ del Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca): un enterramiento tumular con inhumación en los inicios del primer milenio en el área occidental de la Meseta Norte”. *Trabajos de Prehistoria*, 61 (1), pp. 157-173.
- López Jiménez, Óscar y Benet Jordana, Nicolás (2005): “Frontera y margen en el ámbito orientalizante: procesos históricos en la zona sudoccidental de la Meseta Norte”. En S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.): *El Período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental II*. Madrid: CSIC. Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXXV, pp. 1015-1024.
- López Jiménez, Óscar y Benet Jordana, Nicolás (2008): “Investigaciones recientes en la Edad del Hierro en Salamanca y la Beira Alta: los castros del occidente”. En *Arqueología Vettona: la meseta occidental en la Edad del Hierro*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional. Zona Arqueológica, 12, pp. 162-181.
- López Jiménez, Óscar y Martínez Calvo, María Victoria (2006): “El proyecto Zona Arqueológica del Cerro de El Berrueco”. *Arqueoweb - Revista sobre Arqueología en Internet*, 8-1.
- López Sáez, José Antonio y Blanco González, Antonio (2005): “La mutación Bronce Final/Primer Hierro en el suroeste de la Cuenca del Duero (provincia de Ávila): ¿cambio ecológico y social?”. En Antonio Blanco González, Carlos Cancelo y Ángel Esparza Arroyo (eds.): *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 229-250.
- López Sáez, José Antonio y López Jiménez, Óscar (2005): “Paleoambiente y formación de los paisajes antiguos de la Comarca de la Sierra de Francia

(Salamanca, España): de la estructura social a la creación del paisaje”. *Conimbriga*, XLIV, pp. 5-24.

López Sáez, José Antonio, López Merino, Lourdes y Pérez Díaz, Sebastián (2008): “Los vettones y sus paisajes: paleoambiente y paleoeconomía de los castros de Ávila”. En M. Almagro-Gorbea (coord.): *Arqueología vettona: la meseta occidental en la Edad del Hierro*. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional. Zona Arqueológica, 12, pp. 140-152.

Macarro Alcalde, Carlos y Alario García, Cristina (2012): *Los orígenes de Salamanca. El poblado protohistórico del Cerro de San Vicente*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos.

Maluquer de Motes, Juan (1957): “Un interesante lote de bronce, hallado en el castro de Sanchorreja (Ávila)”. *Zephyrus*, VIII, pp. 241-256.

Maluquer de Motes, Juan (1958a): “Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berruco (Salamanca)”. En *Acta Salmanticensis*, (tomo) XIV, (núm.) 1, 115 p.

Maluquer de Motes, Juan (1958b): *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*. Ávila-Salamanca: Diputación Provincial de Ávila / Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca.

Mariné Isidro, María (coord.) (2005): *El descubrimiento de los vettones: los materiales del Museo Arqueológico Nacional, catálogo de la exposición. Ávila, Torreón de los Guzmanes, 2 de diciembre 2005-19 de febrero de 2006*. Ávila: Institución “Gran Duque de Alba”.

Martín Valls, Ricardo (1971): “El castro del Picón de la Mora (Salamanca)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVII, pp. 125-144.

Martín Valls, Ricardo (1986-87): “La Segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización”. *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 59-86.

Martín Valls, Ricardo (1998): “La Edad del Hierro”. En M. Salinas de Frías (coord.): *Historia de Salamanca I, Prehistoria y Edad Antigua*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, pp. 123-217.

- Misiego Tejada, Carlos y Gómez Bernal, Susana (2005): *Trabajos arqueológicos integrados en la ejecución del proyecto de recuperación del perímetro amurallado y otros elementos de las defensas del castro de Las Merchanas, en Lumbrales (Salamanca)*. Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico. Informe inédito depositado en la biblioteca del Museo de Salamanca.
- Molinero Pérez, Antonio (1958): “Un bronce etrusco en El Raso (Candeleda, Ávila)”. *Archivo Español de Arqueología*, XXXI (97-98), pp. 175-177.
- Morán Bardón, César (1921): *El Cerro del Berrueco entre los límites de Ávila y Salamanca*. Salamanca: Archivo Histórico Provincial. Trabajo publicado en la “Basílica Teresiana”
- Morán Bardón, César (1924-25): *Excavaciones arqueológicas en el cerro del Berrueco (Medinilla, Ávila, El Tejado y Puente del Congosto, Salamanca)*. *Memoria de los trabajos realizados en 1923*. Madrid: Tip. de la “Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos”.
- Morán Bardón, César (1946): *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Palomar Sanz, Teresa, Peña-Poza, Javier y Conde Moreno, Juan Félix (2009): “Cuentas de vidrio prerromanas y arqueometría: una valoración de los trabajos realizados en la Península Ibérica”. *Zephyrus*, LXIV, pp. 53-62.
- Piñel, Carlos (1976): “Materiales del poblado de Las Paredejas en el Cerro del Berrueco. Una nueva arracada”. *Zephyrus*, XXVI-XXVII, pp. 351-368.
- Ponte, Salette, Vilaça, Raquel y Osório, Marcos (2017): “Duas fíbulas da I Idade do Ferro de Vila do Touro (Sabugal, Guarda)”. En *Actas da Mesa-Redonda «A Pré-história e a Proto-história no Centro de Portugal: avaliação e perspectivas de futuro» (Mangualde, 2011)*. Viseu: Centro de Estudos Pré-históricos da Beira Alta, pp. 41-49.
- Riaño, Juan (1899): “Efigie gnóstica de bronce”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XXXIV, pp. 124-132.
- Rodríguez Hernández, Jesús (2019): *Poder y sociedad. El oeste de la Meseta en la Edad del Hierro*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila. Institución “Gran Duque de Alba”.

- Romero Carnicero, Fernando y Ramírez Ramírez, María Luisa (1996): “La cultura del Soto. Reflexiones sobre los contactos entre el Duero Medio y las tierras del Sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro”. En M^a. Á. Querol y T. Chapa (eds.): *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda. Complutum Extra*, 6, II, pp. 313-326.
- Ruano, Encarnación (1995): “Cuentas policromas prerromanas decoradas con «ojos»”. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia Antigua*, 8, pp. 255-286.
- Ruano, Encarnación (1996): *Las cuentas de vidrio prerromanas del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera*. Eivissa: Govern Balear, Conselleria d’Educació, Cultura i Esports.
- Ruano, Encarnación, Hoffman, Peter y Rincón, Jesús María (1995): “Aproximación al estudio del vidrio prerromano: los materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Composición química de varias cuentas de collar”. *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1), pp. 189-206.
- Santos, Maria João y Schattner, Thomas (2010): "O Santuário do Cabeço das Fráguas através da arqueologia". *Iberografias*, 6, pp. 89-108.
- Schmidt, K. (2019): *Glass and Glass Production in the Near East during the Iron Age. Evidence from objects, texts and chemical analysis*. Oxford: Archaeopress.
- Soares, Rui, Baptista, Lúcia, Pinheiro, Rui, Oliveira, Lurdes, Rodrigues, Zélia y Vale, Nelson (2017): “A necrópole da I Idade do Ferro do Monte do Bolor 1-2 (São Brissos, Beja)”. En J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana III. El Río Guadiana y Tartessos*. Mérida: Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, pp. 263-303.
- Spaer, Maud (1985): “Some observations on the stratified Mediterranean eyebeads of the first millennium BC”. En *Annales du 10 Congrès de L’association Internationale pour l’Histoire du verre*. Amsterdam: International Association for the History of Glass, pp. 1-12
- Venclová, Natalie (1983): “Prehistoric eye beads in central Europe”. *Journal of glass Studies*, 25, pp. 11-17.